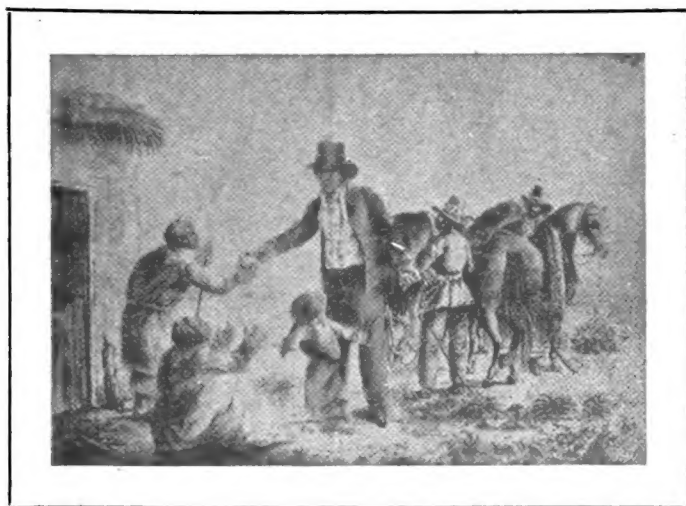


E. de Salterain y Herrera

# RIVERA

CAUDILLO Y CONFIDENTE



MONTEVIDEO

1945

---

---

A la luz de cartas, —hasta hoy desconocidas,— de Fructuoso Rivera o con documentos inéditos acerca del prestigioso caudillo, Eduardo de Salterain y Herrera pone hoy su pluma al servicio de un retrato histórico, de rasgos inconfundibles, como es la figura del primer Presidente Constitucional del Uruguay. El "Rivera caudillo y confidente", no es propiamente una biografía completa del insigne vencedor de Guayabo, Rincón y Cagancha, con la reseña de sus relevantes hazañas. El autor no tuvo ese propósito. Su objeto respondió al deseo de hacer revivir palpitante y veraz, en forma de creación artística corroborada por el documento histórico, la gloriosa figura de Rivera, valiéndose para ello del examen psicológico de una personalidad que si se enajenó opiniones de su época, gana cada día el sufragio de la posteridad.

Con este libro Eduardo de Salterain y Herrera se interna en el estudio desapasionado de la Nacionalidad, con figuras y sucesos determinantes de la misma.

---

---

---

Eduardo de Salterain y Herrera

# RIVERA

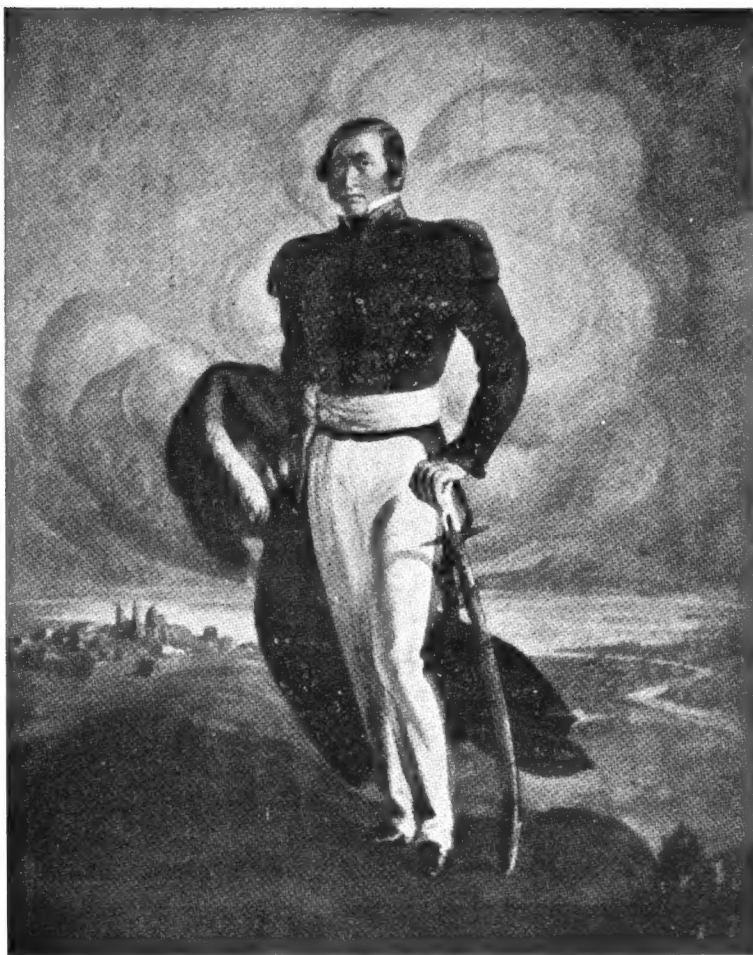
CAUDILLO Y CONFIDENTE

MONTEVIDEO

1945

TALLERES GRAFICOS  
AL LIBRO INGLES  
CERRITO, 481-88

**Propiedad del autor.**  
**Queda hecho el depósito que marca la ley.**



**El general Fructuoso Rivera ante la ciudad de Montevideo**

(Oleo de José Luis Zorrilla de San Martín, en el Palacio Legislativo)



## Juventud e historia.

En 1815, —gloriosa época artiguista,— andaba Rivera por sus 25 años de edad. Quien lo trató entonces, como Dámaso A. Larrañaga, lo describe así:

"Yo deseaba mucho conocer a este joven por su valor y buen comportamiento. El fué quien en Guayabo derrotó a las fuerzas de Buenos Aires mandadas por Dorrego. Me pareció de unos 25 años, de buen personal, carirredondo, de ojos grandes y modestos, muy atento y que se expresaba con finura. Su traje era sencillo, de bota a la inglesa, pantalón y chaqueta de paño fino azul, sombrero redondo, sin más distintivo que el sable y faja de malla de seda color carmesí y este mismo traje vestía su ayudante. En todo guardan una perfecta igualdad estos oficiales y sólo se distinguen por la grandeza de sus acciones y por las que solamente se hacen respetar de sus subordinados. Detestan todo lujo y todo cuanto pueda afeminarlos." (1)

Es el mismo personaje que Acevedo Díaz, el insigne escritor, retrata con largos términos, entre los que sobresalen éstos:

"Decidor, insinuante, socarrón y liberal en sus hábitos, etc."... "Como buen engendro del clima, él poseía y ellos (los paisanos) se apercibieron del fenómeno, algo del puma, del zorro y del fiandú. Tenía la faz morena, nariz bien delineada, frente de regular amplitud, boca de labio inferior carnudo, el dorso erguido, garboso el continente. Cierta aire indígena le llenaba de originalidad y colorido. El viento, el sol, el aroma sensual de las soledades habían oscurecido aún más su tez y nutrido sus pulmones, etc..." "El Caudillo surgía de su agreste envoltura, en los albores de la juventud, encelado y brioso, lo mismo que el semental que se larga al potrill rumbo a la dehesa, con las crines revueltas y el ojo hecho ascua. Todos los gustos sensuales y ambiciones ardientes rebosaban en el fuerte temperamento de Frutos, (Rivera) sin que en su cerebro mermase nunca el fósforo de la astucia; y en su nueva posición, caudillo y obedecido, señor de lanza y banderola, comenzó a campar con altiva osadía, etc..." (2)

---

(1) Dámaso Antonio Larrañaga "Viaje de Montevideo a Paysandú", en 1815. página 90.

(2) Eduardo Acevedo Díaz "Ismael", páginas 200 a 204.

Bastan hoy estos trazos de una ardiente mocedad. Isidoro de María y otros cronistas; Francisco Bauzá, Eduardo Acevedo, José Enrique Rodó, Alberto Palomeque, Raúl Montero Bustamante, Telmo Manacorda y otros escritores, completaron posteriormente con primor y admiración, los rasgos de una vida entera.

Después de sus años mozos de prestigio y de arrojo, llegaron para Rivera las luces del triunfo, de la autoridad y de la gloria. Al cabo, irremediablemente, los días largos de zozobra, de destierro, de dolor: soledad, desamparo y montañas de ignominia. "Ved cuánta ola de dolor funesto le sobrevino", como clamó el coro de Sófocles en su **Edipo**.

### **El Caudillo.**

Sus ilustres biógrafos lo han dicho todo con acentos de emoción. Sus contemporáneos lo aclamaron o lo combatieron, persiguiéndole después hasta la diatriba. Sus rivales, —con los que se podría enfilear una lista de varones,— acusaron los desórdenes administrativos. Y aun hoy, de cuando en cuando, se renueva la lidia con el eco de las condenaciones. Es así y tiene que ser así, porque no hay historia sin discusión, norma sin delito y hombre público sin menosprecio. Es natural. Pero, más natural y perecedero, parece la tarea de edificar a los seres, mejor que sobre defectos de los que grandes o pequeños nadie está libre, encumbrados en la base de sus virtudes, de sus nobles condiciones. Dígase lo que se diga de Rivera y pruébese lo que convenga en su contra, no habrá nadie capaz de negar que él es, por esencia, el caudillo genuino, promotor y conductor de una época, e intérprete de sus acontecimientos. Artigas le precedió en el alma de las muchedumbres; sucedióle Venancio Flores en la pasión partidaria. Pero, sin que esta enunciación establezca contraste de méritos entre uno y otro caudillo, hay que reconocer que Rivera fué, de los tres, el de más larga data de acción, abarcando desde el momento de su lucha juvenil contra España, Portugal y el centralismo argentino, el período turbulento de la organización constitucional del país, hasta la abrumadora contienda de la Guerra Grande. Esto es abarcar 50 años, casi.

Ser caudillo supone la condición primordial de arraigo y fervor en el sentimiento popular, tanto por una peculiar calidad de la persona, como por la creación que ella misma genera en la comunidad. En esto de la obra y su juicio, la colectividad suele agrietar el entusiasmo, porque el individuo social, celoso de su arbitrio, desconfía de pronto de la pasión, reprime impulsos afectivos y rivaliza. Pero, con discrepancias o ajenas reservas, el caudillo erige su obra llevado del ímpetu inicial y asienta prestigio en las masas que simplifican el sentido de las cosas y transforman en problema moral la competencia de las ideas, de tal modo que adversario y traidor es lo mismo para ellas. El conductor se sirve de ideales, nociones primarias a veces, instintos oscuros con resplandores, otras; proce-

sos especulativos aquí, experiencias reflejas allí. Mas siempre, en unión de actor o protagonista indefectible de la palpitación común y cuando no, visionario genial controvertido y anticipo de la luz antes de la aurora. Con entusiasmos apasionados los más, o con reservas tibias; con apoyos medrosos, temores de responsabilidad. controversias ardientes y denuestos, la obra del Caudillo cunde en el medio social. El la inspira o la adapta, la acomoda a la realidad circundante o la estira hasta la utopía, previendo la reacción. La propugna siempre como artículo de fe por los instrumentos naturales de que dispone y que, diversos o adecuados según las épocas, se valen del verbo y de las voluntades adictas para propagarse. Y entonces suele ocurrir, también, en los fenómenos de la conciencia pública, que el modo o el estilo de la obra convierten al fervor a los adversarios de ayer y el debilitado prestigio se restablece como fuego de rescoldo que sopla el viento.

Una vez, Rivera es declarado enemigo de la tranquilidad pública. Don Manuel Herrera y Obes pronuncia contra él severa requisitoria. Don Lorenzo Batlle le apresa en Maldonado por disposición de la autoridad. ¿Qué ocurre? Que Rivera anda en tratos confidenciales con Oribe para llegar a un acuerdo y poner fin a la Guerra Grande (3). ¡Terrible condenación! Rivera es desterrado y cae sobre él el perjurio. Sin embargo, el tiempo pasa, las aguas vuelven a su cauce y la opinión serenada comprende que si Rivera y Oribe se hubieran entendido, el país habríase ahorrado la pena sin tregua del Sitio Grande. Una vez más entre los hombres, la verdad fué hija del tiempo.

El es el político por instinto, de temperamento conciliador. El, sí, que nació y vivió combatiendo por afición. Es político de sagaz intuición, más valiosa que la experiencia. Sin intransigencias, no las sintió más que ante la terquedad. En este aspecto de su caudillaje no tuvo mentor alguno; bien al contrario, su antecesor en el corazón de las muchedumbres, el padre Artigas, fué la integridad sin límites y la recia energía en acción. Artigas es adusto, retraído; Rivera es amable. Uno erige firmemente las ideas y extrae luego los hombres para persuadirlos; el otro, mira primero a los hombres y después infunde los principios. Uno es la reflexión, el escrúpulo, la rectitud, la vigilia atenta. El otro la decisión repentina, el ardor de la improvisación, el descuido veloz. Ambos clementes y magnánimos con el adversario. A uno le sobran letras para los paisanos de su protectorado patriarcal; al otro le falta cultura para los estadistas montevidéanos. Uno y otro, sin embargo, genuinos caudillos de nuestro medio histórico-social en formación, son el exponente más acabado y precioso de la época, "una delegación de soberanía hecha de modo tácito" (4). Para reinar entre civiles tienen

---

(3) Carta de Rivera a Joaquín Suárez (Maldonado, Setiembre 27-1847).

(4) Albert Zum Felde, "Evolución Histórica del Uruguay", página 139.

a su favor la dilatada expansión de las campiñas y para imponerse en el campo, cuentan con la representación de la ciudad. Son, cada uno en su época, "el centro de la gravitación social y el árbitro de la fuerza" (5).

Nuestro país, como otras comarcas del Continente, tiene la vocación histórica del personalismo. El caudillo es incontrastable. Aunque de exteriorización primitiva en el pasado siglo, se impone porque es sencillo, con la naturalidad elegante del verdadero hombre público, que sabe que la verdad está en lo posible y se sitúa no arriba ni abajo, sino en el centro de su comarca y de su tiempo. Puede ser el caudillo un endeble estadista y el mandatario de Estado un caudillo torpe. El majistrado se elige y se proclama luego. Pero el caudillo se engendra y se forma en la parición rumorosa de la multitud, para que ella misma se entregue a él, no porque vea al hombre más inteligente o al más virtuoso, sino porque ama al de más potencia vital, al de más fuerte corazón. De esta suerte sobrenatural, casi, el pueblo rastrea su destino y elude por instinto el drama de equivocarse. A menos que el personaje aclamado, en lugar de abnegarse en el ejercicio de su función humana y concreta, se crea un predestinado de enorme amor propio, en cuyo caso defrauda y está perdido anticipadamente con la necesidad de suponerse imprescindible, mesiánico.

Rivera paisano, soldado, caudillo, mandatario del país por dos veces, tiene que ejercer un día de estadista. Configura ello un resumen, no de su ilustración que es muy limitada, pero de su experiencia humana, de su aprendizaje de las apariencias y realidades de las cosas, del arte de pulsar la psicología social. No puede manejar los bienes y, propios y ajenos los dilapida, ya que heredó cuantiosos los primeros. Tiene, en ocasiones, que parecer todo lo malo para triunfar, probando que hasta sus errores conducen a la verdad. En cambio, sabe administrar sus talentos y disipa espontáneamente celos y antipatías por natural impulso, pues no es persona que remeda, ni semeja sombra. Es él, auténticamente, de cabeza a pies, espíritu inquieto, sutil, dúctil como la inteligencia, permeable siempre a las contingencias de la humana condición. Su fino olfato descubre para la obra de construcción, a los hombres más aptos y capaces de su tiempo. No repara si son adversarios, técnicos o figuras de empaque doctoral; si son campesinos como él o están roídos de ambición personal; si los dignifica la gratitud o los seduce la deslealtad; si tienen prestigio o levantan resistencia. Comprende tan sólo que sirven inmejorablemente el interés público y los incorpora a su gabinete. Difícilmente gobernante alguno tuvo más tacto que él en esto, sin que mediaran en la empresa, razones circunstanciales de necesidad o de conveniencia política.

---

(5) Alberto Zum Felde, obra citada, página 141.

## El confidente.

Rivera es expansivo, necesita el contacto, la comunicación. No conoce, como Artigas, el placer refinado de callarse, y habla y chancea y gesticula. Larrañaga y Acevedo Díaz nos han mostrado su mocedad robusta y jovial en compañía de los paisanos. Juan M. Besnes Irigoyen, el admirable calígrafo amigo personal de Rivera, nos lo retrató en su grabado del Durazno, en pleno coloquio campesino. No estamos acostumbrados a verle así. De niños le contemplábamos en apuesta actitud de gobernante, —como lo dibujó Valenzani,— o cubierto de los entorchados oficiales de Verazzi. Era el "General Rivera" más seductor a los ojos que al espíritu y menos importante que "Rivera" a secas, o que "El Caudillo".

Casi en seguida de la litografía de Besnes Irigoyen, el arte eximio volvió a presentarle, pero en soledad esta vez, interiormente concentrado, como nos lo legó Blanes, ya en agobiada madurez, tostado por el sol y el aura de las cuchillas. Hoy, en nuestros días, vuelve a asomar con pompa y majestad decorativa, en admirables cuadros de Benzo, de Zorrilla de San Martín, de Bellini y de otros renombrados artistas. Aparece solo, con fuerza de grandeza, a pie o a caballo, dueño de su instinto, dialogando con los ojos que le escrutan. Son estas siluetas conocidas, brillantes figuraciones de Rivera, como las que la posteridad erige en alabanza de los héroes sacrificando sentidos íntimos del carácter en aras de exterior glorificación. ¿Cómo será la estatua que aún duerme en la piedra? ¿Cómo la verán mañana las calles de Montevideo, —su asediada presa,— y los vientos del Durazno?

Aparte la plástica representativa de su efígie en la sala de los museos o en la vía pública, —sujeta a determinada condición de



Rivera en campaña, visitando ranchos, según el grabado de D. Juan M. Besnes Irigoyen. La leyenda de esta litografía, dice: "Mi General, un mate. Muy bien, mi amigo. El Exo. Sor. Don Fructuoso Rivera en campaña, en 1838". Los personajes del cuadro acogen con amable reverencia al Caudillo. Rivera tenía entonces 48 años, a poco de haber vencido a Lavalleja y a Ignacio Oribe en Palmar y del Convento del Miguelete, por el cual Manuel Oribe resignaría la presidencia de la República.

ambiente,— atengámonos en seguida a la imagen del caudillo expansivo, en ininterrumpido coloquio con los hombres. El sólo se describe como fué cotidianamente para todos. "Siquiera tuvo el mérito de ser franco", anota su adversario General D. Lorenzo Batlle, añadiendo: "y no haberse esforzado lo más mínimo por cubrir hipócritamente sus extravíos" (6). Mostrarlo de otro modo, suponerlo a través de sus palabras retraído, solitario, hermético, de vocablos contados y austeras vigiliadas, puede ser confundirlo. Nadie ha hablado más que él, ni de nadie se han contado más hablas en los relatos de los caudillos uruguayos. Si Artigas, su jefe, es el verbo ceñido y profundo, Lavalleja el eco, Oribe la discrepancia y Flores el ardor, Rivera es la comunicación constante, la anécdota, la charla impetuosa, el hombre sociable por naturaleza. Sus cartas, correspondencia oficial y epístolas particulares, forman corriente incesante de confidencias, testimonios de un carácter afable con la necesidad de pensar en voz alta, para volcar el tumulto de sus emociones. Siempre tiene algo que decir aunque sea indiscreto. Escribe sin cesar, a cualquier hora del día y donde quiera que se encuentre, documentos públicos que dicta y rubrica o pliegos amistosos parecidos a borradores en su precipitación de candente sinceridad.



Rivera en campaña. óleo de Juan M. Blanes, existente en el Museo Histórico Nacional. Vestido de civil, tocado de sombrero de anchas alas, se apoya en un caballo tordillo. Detrás, el paisaje y un campamento militar, con la bandera nacional. La figura del Caudillo, de expresión serena y cuidado porte, fué hecha por encargo al pintor, muerto ya Rivera y está inspirada, posiblemente, en la litografía de Besnes Irigoyen.

"esta noche pasada es crito toda lanoche, son las 8 dela mañana y todavía no e concluido de es crevir cin dormir, etc...", —dice en carta de Paysandú el 15 de Agosto de 1840 (7). "son haora las 4 dela mañana y me ciento aescrevir", —indica desde Durazno en 1841 (8). A poco y también desde Durazno (abril 5 de 1841) anota: "...oy no me levantado del aciento asta las 8 dela noche desde la

(6) Memorias del Teniente General D. Lorenzo Batlle.

(7) "Correspondencia del General Fructuoso Rivera y de su esposa, Bernardina Fragoso de Rivera (1825-1851)" publicada por el Archivo General de la Nación. Montevideo 1939, pág. 195.

(8) Correspondencia citada, pág. 210.

una qe. me sente aescrevir, así qe toi delas espaldas un poco yncomodado" (9). Finalmente en 1844 (Agosto 27) y desde Puntas del Chuy, cuenta a su amada Bernardina: "no puedo ser más estenso prqe. estoi escribiendo pa. muchas partes y los chasques van a marchar" (10).

Si hallándonos hoy de viaje con gratas comodidades, puede costarnos alguna dificultad escribir cartas estilográficas desde un punto a otro de la campaña, calcúlese el inconveniente de todo género que tendría un hombre de cien años atrás en medio de poblaciones perdidas, de marchas a caballo y de albergues precarios, para mantener, sin interrupción su correspondencia escrita personalmente a pluma de ganso y arenilla, donde la ocasión le hallara. Este hombre es Rivera, recorriendo de punta a punta los campos del Uruguay, expansionándose sin cesar con jugosas cartas, unas felizmente recogidas en el libro de su bello romance de amor conyugal, de ternura y de celos, acreedor a la atención de un estudio literario. Bien es cierto, naturalmente, que en gran parte de su correspondencia particular a los amigos, hay epístolas dictadas, escritas por sus secretarios y refrendadas por él. Pero esto no amengua en nada la condición expresiva de su naturaleza en constante ebullición. Comunicación y acción, verbo y sustancia, pues no se olvide que al par de emitir pensamientos en innumerables cuartillas febriles, Rivera ordena, gobierna y combate en un punto y otro del país, en el momento más difícil de la organización del mismo, soportando asedios y luchas intestinas (11). Hazaña y palabra,



Cabeza y busto inconcluso de Rivera, por Juan M. Blanes, existente en el Museo Histórico Nacional, y hecho ante una reproducción de un daguerrotipo, de los últimos años del Caudillo, como parece reflejarlo su rostro, de particular interés, curtido por el sol, fatigado de mostrarse, carirredondo, ciertamente, como dice Larrañaga.

(9) Correspondencia citada, pág. 227.

(10) Correspondencia citada, pág. 343.

(11) "El Grál. en Gefe de los Ejtos.

"Cuartel Grál. en Asegú Septe. 2 de 1844.

"Se han toma pa.el Ejto. efectos que expresan las cuentas legalizadas que le incluyo, que V.S. hará cancelar con los interesados, echando mano del Cuera-

emoción y peripetia están en él abrazadas, lo constituyen por entero, con la característica del impulso y la espontaneidad en la irradiación de su persona. Vive palpitante y asoma todos los días con la fresca alborada renovando la mente. El ayer no cuenta; el mañana se le anticipa siempre con vehemencia cautivadora. Por eso es que todos sus rasgos, —en las cartas y en los actos,— tienen calor de entraña, encendimiento de pasión, templada solamente en los últimos años de la vida, cuando ya no puede actuar más que en el drama de sus pensamientos mezclados con el drama de la patria lejana. Cautivo de esta amarga ocasión, desterrado en el Brasil, no puede otear los horizontes del terruño, mirando las distancias o los ejércitos por encima de las cuchillas. Ya no se codea con los hombres, ya no emprende marchas ni ejerce el mando del gobierno. Su "amada Bernardina" está más lejos que nunca del confinamiento, el año de 1853. Entonces sí, quieta su espada, detenido el brazo, sofocado el potente impulso vital, abre un poco la puerta del pasado y asimismo, sin amargura ni dolor, despunta otra vez el mañana al escribirle a su antiguo amigo Don José Ellauri residente en Europa:

### Los amigos, los planes, los afectos.

"Tube el gusto de recibir su carta qe. me anuncia qe. prepara su regreso (de Francia) á nuestra Patria. lo tambien mestoy preparando pa. retirarme en todo este mes (Enero), allí tendremos el placer de abrazarnos y como viejos contarnos nuestras cuitas, y olvidando



Doña Bernardina Fragozo de Rivera, esposa amada del Caudillo, que compartió sus afanes, glorias y tribulaciones. "Mucho deseo verte y abrazarte. —le escribe un día Rivera (19 de Agosto de 1839) desde el Cordobés,— pero tu ves las circunstancias algún día permitirá el cielo que en épocas menos aciagas, qe. la presente estemos tranquilos y unidos ninguna otra recompensa quiero amis sacrificios qe. la salvación del país yel estar atu lado a un qe. cea su mido en la oscuridad". ("Correspondencia del General Fructuoso Rivera y de su esposa Bernardina Fragozo de Rivera", pág. 112). — El cuadro de esta mujer ejemplar, por su bondad y denuedo, no da impresión de belleza, pero sí de dignidad y de energía contenida en sus labios ceñidos.

bre del Consumo, y si algo faltare al arribo del Receptor se encargará de satisfacerlo. El Sr. Manuel José está recibiendo los cueros, con quien V.S. ajustará el precio y á qn. se le darán las Guías y seguridades convenientes del Cuernambre que reciba pa. los mercados del Río Grande. Ya sabe V.S. cuanto importa a nuestro crédito la religiosidad en cumplir nuestros Contratos con el Comercio. Escuso recomendarle á los comerciantes qe. en estos días conta con generosidad nos han fran-

los sinsabores que hemos sufrido por más de 40 años". Y concluye: "Vamos bien con Melchor (Pacheco y Obes) el se ha convencido, como muchos, qe. vale más marchar de acuerdo qe. no estar en disidencia perpetua, proporcionándole a la patria sinsabores qe. no merece. El Sr. Lamas (Andrés) ha suspendido su representación como ministro, no sabemos quien le sucederá, el está en Petrópolis donde ha comprado una bonita propiedad, y no quiere vivir en la corte porqe. tiene miedo a la fiebre amarilla. Adios amigo, sea Vd. feliz y qe. nos veamos pronto en Montevideo, le saluda su amigo y dev. Q.B.S.M.

**FRUCTUOSO RIVERA (12)**

"Como viejos", dice la carta. Rivera tenía entonces sesenta y tres años y Ellauri uno más, sesenta y cuatro. ¡Dichosa juventud sin término, con los ojos en el mañana! Los amigos no pudieron contarse sus cuitas porque el tiempo venció las esperanzas cifradas en él. Rivera murió un año después en un rancho destartado de la patria, en tanto que Ellauri continuaba en París su larga representación diplomática, expresándole a su hijo Benjamín: "Te encargo una visita especial de duelo a Da. Bernardina. Dile qe. no le escribo, como otros, cartas de puro cumplim.to. pa. qe. se publiquen; pero qe. pienso llevar el luto exterior pr. seis meses, y qe. el del corazón me acompañará hasta qe. vaya á reunirme en el sepulcro con mi muy querido amo. y nunca bien llorado General Rivera" (12 a). Habían sido grandes amigos desde muy atrás, cuando el país comenzó a constituirse. Los sucesos públicos los separaron en 1839 al ausentarse Ellauri para Francia como ministro del Uruguay. Pero una estrecha correspondencia les unió a partir de entonces, a través de las distancias. La amistad de Ellauri perduró siempre y con ella, la confianza, la consulta y el consejo. Idéntica cosa ocurrió con Don Lucas J. Obes, talento singular y hombre duramente combatido por sus adversarios. Amistad generosa en ambos casos, de la que sin duda Rivera sacó la mejor parte. Tenía los ojos puestos en la gloria del país y jamás le arredró el menoscabo de su persona ante las gran-

queado sus efectos pa. suplir con ellos á nuestros soldados tan necesitados de todo; así mismo si fuere á V.S. posible el hacer algñ. negocio con uno o mas comerciantes que nos adelanten sus efectos, comprometiéndose á pagarles con ganados ó á cuenta de drós de las Receptoría. Importa el aceptar paños, bayetas, & y V.S. no debe descuidar el facilitar lo que pueda con sus relaciones, alguna plata, pa. emplearla en hacer construir armamento y municiones que se necesitan.

"Da. gde. á V.S. ms. años

**Fructuoso Rivera.**

"Sr. Coronel Dn. Fortunato Silva, Gefe del 5º Cuerpo en operaciones sobre el Cerro Largo".

(Documentación de D. Joaquín Machado. Carta original en poder de D. Oseola Almada).

(12) Carta de Fructuoso Rivera a José Ellauri, Río de Janeiro 12 de Enero de 1853. Al dorso está dirigida así: "Sr. D. José Ellauri, ministro plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay en París. Rue N. D. de Lorette 17".

(12 a) Párrafos de una carta fechada en Colombres, (Abril 4 de 1854) de José Ellauri, a su hijo Benjamín Ellauri, en Montevideo.

des figuras intelectuales. Al contrario: donde otros hubieran recelado y temido, concluyendo rodeados de medianías, él, con sagacidad política más certera que la ilustración, destacó las dotes sobresalientes de los demás para esplendor de su gestión y prestigio gubernamental. La amistad no era en él —como se ha repetido— el dispendio y la regalía. Que se mostrase fiel y tolerante con los amigos según hay prueba de ello, no quita que les tratara para cambiar altas ideas de organización y más que nada, para escuchar su opinión en cuanto suceso importante le tocara intervenir. Escuchar su opinión o adelantarse a ella, como en la siguiente carta de numen artiguista, escrita a Lucas Obes en 1828 en oportunidad del "glorioso desquite" de las Misiones Orientales:

"Yo creo como de fé no tardará mucho tiempo el qe. yo sienta desvío y abandono por parte del Gobo. y aún acaso persecuciones, qe. yo despreciaré contando como cuánto con el apoyo de la opinión publica. Para cuándo este desgraciado caso llegue, me atengo a lo seguro, es decir, a lo qe. nos pueden dar ntros. amigos por sus Capitales, y V. por sus luces y relaciones; pues todo lo demas es insierto y depende de los caprichos del Gral. en Gefe (Lavalleja) y de la devilidad del Gobierno, cuando por otra parte lo otro es valioso y duradero.

"Según la mejora militar y política en qe. se vé la República por la restauración de Misiones, las propuestas del Emperador (del Brasil) sobre las bases de paz deven ser despreciadas, y muy principalmte. cuándo élla nos ofrece huna nueva Monarquía feudal, o un Ducado establecido bajo los principios del Emperador, que serían idénticos á losq.e. rigen en el Brasil con sierta dependencia, y qe. muy pronto vendría á sér huna completa esclavitud. Por lo mismo la grra. debe continuar hasta qe. tomemos los reenes necesarios pa. hacer huna paz honorable y ventajosa.

"No me es desagradable la noticia qe. V. me dá sobre el ataque gral qe. los Potentados de Europa hacen a los Turcos, y el combenito de repartirse aquel Ymperio, porque de ésto hade resultar necesariamte. huna feroz grra. entre todos ellos como V. se persuade. A nosotros nos es muy combeniente el qe. los Gobierno del Mundo viejo se mantengan en grra., por qe. mientras tanto, ntros principios se ván generalizando, y consolidandose el gran Sistema.



D. Lucas José Obes, el talento más profundo de su generación. Amigo y consejero de Rivera, desempeñó, —fuera de la Presidencia,— cargos importantes de la vida pública. Como no tuviera más que un hijo varón, que murió trágicamente, pidió a sus sobrinos que mantuvieran el apellido suyo. Murió en Río de Janeiro y su tumba está en Nitheroy. La fotografía reproduce el retrato al óleo del Museo Histórico Nacional.

"La Europa constantemente, hade contrarias los deseos de America pa. que el Contagio de la democracia no atraviere los Mares, y los haga desaparecer de los Tronos qe. ocupan por el incontrovertible Intro (¿instrumento?) de la fuerza. Por ésto es qe. yo no dudo que el viejo sonso Emperador de Austria mande a su Yerno D. Pedro de los palotes los consavidos quince mil Alemanes, y aún cuándo sepa muy bien de el modo qe. vajo su hija al descanso de los muertos, pues ésa clase de hombres coronados tienen el corazón en la cabeza. A nosotros nos importa un bledo la venida de quince o veinte mil Carneros, qe. tendrán tan buen resultado como las empezas del Marqz. de Balbacena. A otra cosa.

"Me alegro que Laguna se mantenga fino y consecuente, y de qe. V. tenga las pruebas necesarias, y que pa. mí ésto es bastante, en la confianza de qe. no le habrán vendido Gato por Liebre. Dígnese saludarlo en mi nombre cuando le escriba, asegurandole qe. mi aprecio asia su Persona sera eterno é invariable.

"Ntras. Misiones se hallan en completa tranquilidad. El Vecindo. muy contento pr. qe. no les roban las Bacas, y las Fuerzas Ymperiales no ozan asomar el ozico por la Frontera. Taemos como disponer de mas de dos mil hombres buenos, qe. solo necesitan de Sables, Tercerolas, polvora y vala, que son los artículos principales qe. deben ustedes mandar, si el Gobierno no lo hace ó se muestra mesquino.

"Muy pronto estará nombrado el Gobierno de la Prova., y V. llamado por él para dirigir todos los negocios. Yo espero qe. llegando este caso, V. no se negará á prestar sus servicios aun País tan suceptible de toda clase de mejoras.

"El Sor. Lopez (Estanislao, Gobernador de Santa Fe) aún no ha llegado, y segn. se nota por la lentitud de sus marchas, no llegará en muchos días, á pesar de haverle dicho en mis comunicaciones, qe. era necesaria y muy hutil la presencia de su Divicion en esta Prova.

"Por ahora nada mas tengo qe. decir a V. y concluyo ofreciéndole de nuevo los sentimientos del particular afecto conqe. se le repite amigo imbariable y sego. Servidor Q.B.S.M."

#### FRUCTUOSO RIVERA (13)

"Glorioso desquite", en verdad, el de la reconquista de las Misiones. Desquite del riesgo heroico contra impotentes rutinas y pasiones pequeñas, de extraños... y de compatriotas. La ardiente alma artiguista, sofocada en la agonía de Tacuarembó, resurgía encendiendo el ánimo del Caudillo, primer teniente del Precursor y jefe sucesor de los ejércitos de la Patria Vieja. En ausencia de Artigas, Rivera luchó entonces solo, venció y conquistó hasta poner en alarma al Imperio vecino, amagando llegarse a Porto Alegre. Sueño magnífico y más aún uniéndose al plan de incorporar los territorios lindantes entre los ríos Paraná y Uruguay al estado federado de la Banda Oriental. (14).

(13) Segundo pliego de una carta dirigida por Rivera a D. Lucas J. Obes, desde las Misiones. Al dorso, dice: "Señor Dr. Dn. Lucas Obes. Buenos Aires". (El primer pliego se ha extraviado). Al final de la carta, dice: "P.D.—Es preciso qe. se digne V. buscar algunos suscriptores par. ntro. amo. Castañeda. ~ Vale".

(14) "Esta segregación de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes, era un remedo de Artigas, que acariciaba Rivera, etc." (A. Saldías, "Historia de la Confe-

Dejémosle en su gran empresa.

Por lo demás, amigo de amigos, fiel a ellos y condolido de sus padecimientos, escribe en distintas ocasiones a uno de sus edecanes, D. Rosendo Velasco :

"Rosendo como con nuestra clase de Gobo. se vuelve tramites tu solicitud qe. isistes á mi Sa. no tendra lugar asta de aqui a tres o cuatro dias yo no quiero demorar al dador pr. qe. m ago cargo qe. tu estaras necesitado lo despacho con 25 p.tacons. para qe. tengas pa. pan mientras (tres palabras ilegibles) socorrer pr. tu cuerpo.

"Selebrare qe. mejors. y qe. mandes noticias tuyas. yo estol ocupadísimo pr. lo qe. ni puedo escribirte sino 4 líneas.

"tu Gefé y amo.

RIVERA

"Dic. 16 1838."

Años después, preocupase por la salud de su servidor, escribiéndole :

"Sr. D. Rosendo Velasco.

"Mi amigo : en esta fha. escribo al facultativo de Canelones pa. qe. con el mayor esmero lo cuide y asista. Royano va con una sopanda pa. qe. con mucho cuidado y muy poco apuro lo conduzca hasta canelones y allí subsistiría hasta qe. pueda venirse pa. acá.: el mismo le dará una onza de oro pa. que pueda subvenir a los gastos precisos.

"Cuan to este de mi parte no dude V. qe. hará así como de la amistad de su amo. y Servd.

FRUCTUOSO RIVERA

"Hoy 28 alas 12 dela noche." (15)

deración Argentina", Tomo IV, pág. 83. Buenos Aires).

Alludiendo a ello, transcribimos : "Con tales antecedentes se comprende que después de su exitosa revolución, (de Rivera en 1838) contra el Presidente Oribe, y producida inevitablemente la ruptura con la Confederación a que lo obligaba su alianza con los franceses, Rivera procurase cristalizar en los hechos el plan que constituyera su anhelo en épocas menos propicias". (Mateo J. Magariños de Mello, "La misión de Florencio Varela a Londres. 1843-1844", pág. 159). El mismo autor añade en la pág. 166 de su obra nombrada : "A Corrientes, Entre Ríos, la Banda Oriental, se unía ahora el Río Grande, donde la idea de constituir un gran Estado republicano Federal había hecho camino".

El 29 de Febrero de 1848, D. Manuel Herrera y Obes, Ministro de Relaciones Exteriores, referido por Mateo J. Magariños de Mello en la pág. 166 de su "Misión de Florencio Varela en Londres", escribió a D. Andrés Lamas, Ministro del Ufuguay en Brasil : "Si V. calcula que el Imperio se prestará a la planificación de nuestro proyecto, recomendando a V. mucho la insistencia en que el Paraná sea el límite de la República Argentina y que para obtenerlo, asuma el Brasil la iniciativa de pensamiento en los próximos arreglos. Urquiza, téngalo V. por cierto, acepta, desde luego, la proposición, etc." Concluyendo : "Oh! antes de 10 años seríamos algo en el mundo y nuestros hijos tendrían mucho de que honrarse". ("Correspondencia Diplomática y privada del Dr. Manuel Herrera y Obes", Montevideo, 1901, Tomo I, pág. 59).

(15) Esta carta y, la anterior, —originales en poder de D. Oseola Almada,— pertenecen a la documentación de D. Joaquín Machado.

### Las formas epistolares y el carácter.

La carta de las Misiones, —inédita, como la anterior y otras que siguen,— comprende el relato de noticias históricas de positivo interés y la admirable apreciación personal acerca de los acontecimientos. Personal interpretación esta última, propia del carácter del autor, es el valor más apreciado de la correspondencia particular. Escrita al correr de la pluma, sin ulteriores propósitos de exterioridad, expresa la verdad misma sin velos. La naturalidad resplandece en sus páginas apresuradas, contadas al amigo espontáneamente, sin encubrimientos, reservas, ni disimulos, con temas de conversación índice del conocimiento de los hombres. Si el estudio psicológico de las cartas privadas, siempre precediera o fuera paralelo al de los hechos de los hombres públicos, es seguro que se modificarían muchos juicios históricos. Variedad de episodios, de sujetos y de temas comprende esta correspondencia de Rivera, con relatos animados, emociones, anécdotas ingeniosas, ocurrencias, discusiones políticas, juicios comentarios. Escrita en el estilo de todo el mundo, —**plebeo sermone**,— distinto del de los oficiales, compuesta con apremio, mientras los chasquis aguardan al pie del estribo, muestran sus cartas al Rivera enterado de todo, algo desgachado, hablando, interviniendo agitado y de buen humor, ambicionando, soñando y hasta contradiciéndose como la propia naturaleza de donde arranca, para mostrar por entero un ser humano inteligente y bueno.

Podrán ciertas epístolas no darnos un Rivera consecuente y fiel (15 a), o de cuadro recamado para el museo y las apoteosis; quizás encojan su apostura de mandatario oficial, de grave ceño y pulcritud reconocida en los retratos de la Presidencia. Pero en vez, nos mostrarán siempre al hombre que había en él con oportunos atributos, de brazo de sus amigos, caudillo de los paisanos y norte de sucesos.

Veamos otra carta. Corren los años iniciales de 1828 a 1830. Instalada la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado, la preside Rondeau con el cargo de Gobernador Provisional. El 17 de Abril de 1830, Lavalleja y sus parciales provocan la deposición de Rondeau de la Gobernación, por causas derivadas del predominio político de Rivera que tenían y que podía asegurar su presidencia en el muy próximo gobierno constitucional. Rondeau presenta entonces su renuncia de Gobernador, renuncia **coacta**, co-

(15 a) Sirvan de muestra las contrarias a Artigas, en las páginas 42 a 44 etc. de "El levantamiento de 1825", por Antonio M. de Freitas. Con todo lo injustas que son dichas cartas con el Protector de los Pueblos Libres, reflejan, más que sentimientos individuales, la crisis de inconsecuencia de que fué víctima Artigas en el infortunio. Sus tenientes principales, unos en 1814, otros en 1817 y otros en 1820; unos uruguayos y otros extranjeros, desertaron de él con la esperanza inconfesable de sustituirle en el prestigio de los pueblos. La historia es vieja y los hombres varían menos que la historia. El mismo Rivera, por su parte, habría de enmendar la conducta con su jefe, al encumbrarle e invitarle durante su segunda Presidencia, a regresar a la Patria, y antes que él, otros artiguistas como Bartolomé Hidalgo, Otorgués, Miguel Barreiro, Lluques, Ojeda y Latorre, mantuvieron fidelidad con el jefe de los Orientales.

( Véase la nota complementaria en la pág. 31 ).

mo establece su "más solemne protesta" ante el Escribano de Gobierno. La Asamblea nombra en vez del desposeído a Lavalleja. Entre tanto, Rivera, Comandante General de Campaña, reclama contra la conducta de los asambleístas y' como consecuencia de elló, recibe reiterados pliegos del nuevo Gobernador, su compadre Lavalleja, suplicándole encarecidamente quiera acercarse a Montevideo para una entrevista. Rivera entonces, como primera providencia, envía a Don José Ellauri la siguiente carta solicitando el pronunciamiento de los amigos :

"Sr. Dn. José Ellauri.

Maciel y Abril 24 de 1830

"Apreciado amigo :

"Las instancias de mí compre. por una entrevista son tales que ya no dejan más recurso sino 'marchar á esa lo que he verificado hoy según dirá el dador.

"Por la de V. y otros amigos reconosco la necesidad de entendernos para asegurar mi país. V, Pereira, Gelly, &c pueden si gustan venir a lo de Pereira donde me hallaré al tiempo que se me avisare, hablaremos, y se arreglará todo.

"Obes no quiere dar consejo y esto hace más necesario el de V.V. que siempre oiré con gusto y seguiré puntualmente segun se acordare porque aquí se trata de dos cosas que yo amo mucho : la Patria y mis amigos digan ellos sinó se puede arreglar todo y no hay duda que se arreglará empesando por mi compadre.

"En fin me refiero enteramente al dador y por su conducto espero respuesta en mi marcha. Quedando enteramente de V. amigo afmo.

**FRUCTUOSO RIVERA (16)**

Otra epístola de comunicación personal relacionada con el suceso de la que antecede, es la que de puño y letra de Rivera, éste remite a Don Lucas J. Obes sin fecha ni lugar. Dice así :

"Amigo de mí aprecio : párese qe. son las 9 de la noche, llega la de Vd. a de la estancia de D. Goyo (Salado)... (una palabra ilegible) poco después recibí la carta de Ellauri qe. incluyo en la qe. me remite impresa la Protesta del Gobr. a consecuencia de lo qe. expresa la de Ellauri mando a Bernavelito pa. qe. de paso able con Vd. y le instruya del modo qe. ha de espresarse con Lavalleja a quien le escribo particularmte. y le ecijo me diga qe. ay en esto de aver almitido el nombramiento de Gobr. sin primero estar en una completa consonancia con nosotros, y amas si la A segun la renuncia no tiene autoridad pa. nomvrar otro Gobr. como es qe. el almite un nomvramiento de un poder ilegal. en fin mi carta es larga y bastante puesta en razon.

"Hacra vamos al asunto de su visita la que deve ser pronto, toda vez que su salud se lo permita, puea para ello ago salir el coche de la Sa. a encontrarle. yo etravajado algo nose si aVd. le paresera vien; en fin llege Vd. y de todo ablaremos. ayer despaché a Diana a casa de (una palabra ilegible) con cartas para Vd. mui largs. y lo mismo a Dn. Felix. Siento se aya Vd. desencontrado con ellas.

"Le saluda su amigo, q.B.Sm

**F. RIVERA (17)**

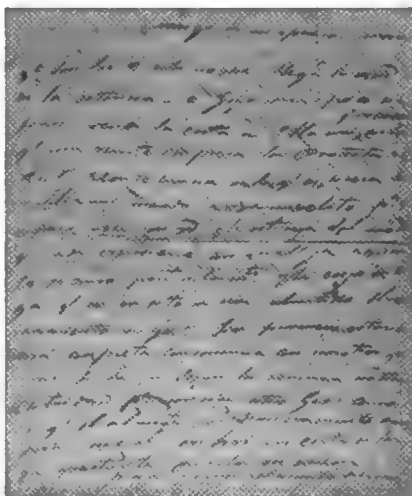
(16) Esta carta y 38 piezas más inéditas, de distintos actores en el suceso mencionado, pertenecen al archivo de D. Germán J. de Salterain.

(17) Carta de Rivera, que dice al dorso : "Sr. Dr. Lucas Obes, S.M."

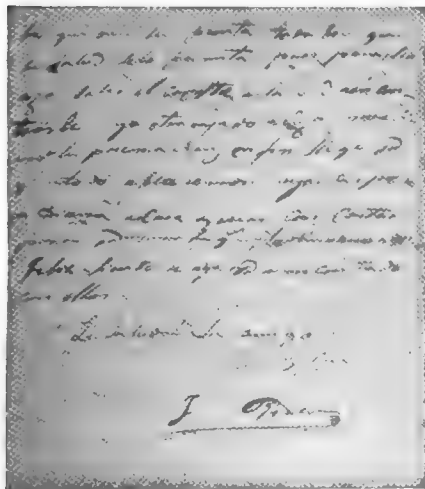
## Expresiones, ideas y pasiones.

Difículto hallar una carta de Rivera escrita con más apresuramiento que ésta. Sus rasgos lo delatan sin rubor como siempre. Vaya uno a saber en qué inquietudes febriles le tenía la conducta del compadre Don Juan Antonio y su empaque en el sillón de la Gobernación. El ánimo claro y preciso de Rivera es, una vez más, tomar determinación en acuerdo de sus partidarios. Nervioso, impaciente casi, aguarda la llegada del amigo, —el ilustrado Don Lucas Obes,— para precipitar la acción con toda la vehemencia de su carácter. No conoce la duda, no acostumbra a vacilar y sólo desiste de sus propósitos cuando la reflexión y el consejo prudente se lo dictan, porque en medio de su apasionamiento, de su incesante rivalidad política con Lavalleja, consigue reprimir la violencia de los impulsos que lo arrastran a combatirlo.

La letra de sus expresiones es clara y ortográficamente incorrecta a más no poder. Pero no debemos hacer cuestión de esto



Primera página de una carta de Rivera a D. Lucas J. Obes, relacionada con la renuncia de Rondeau de la Gobernación, en 1830. No tiene fecha, ni lugar y comienza con "Amigo de mi aprecio".



que afecta a los hombres de la época y que, más o menos, habrá de tocarnos mañana a todos cuando varíen, como siempre, las reglas de la dicción. Además, reparemos que fuera de saber leer y escribir como se pudiera, los hombres de poncho y lanza de la edad tumultuosa, no estaban para estudios letrados, sino, y gracias, para constituir una comarca y grabar la historia a golpes decisivos. Las letras que faltaban a Rivera, las tenían sus amigos civiles y la acción que

Segunda página de la misma carta, escrita, —como muchas,— de puño y letra de Rivera, con su firma habitual y la rúbrica inconfundible del mismo.

éstos meditaban, la encendía Rivera en las masas populares. Eso es todo.

En carta a Gerónimo Silva del 15 de Diciembre de 1840, dice Rivera con ortografía y puntuación tan revesadas que casi hay que adivinar los términos:

"...Parece qe. los Franseses quieren aser la Paz con Rosas aquel les aecho propocion s. y parese qe. los Franseses las cren almicibles cl se acomodan nosotros no esos se quedan afuera y cl tal sucede la guerra continuara vigorosamente." (18)

Omitáanse momentáneamente las reglas gramaticales, atienda-se al espíritu fluente de la aglomerada expresión y se advertirá la importancia de los conceptos expuestos: los europeos de la Defensa, en la posibilidad de pactar con el poderoso enemigo que pretendía el sojuzgamiento del Uruguay a la Confederación Argentina (19). Poco tiempo después, agobiado, Rivera, con la carga de los pactos y compromisos aliados, —pugnaría por emanciparse de ellos según los patrióticos términos de su conocida carta a Don Andrés Bamas:

"yo no soy ni esido ni cere cino oriental nomas liso y llano como dicen los paisanos". (20)

Distinta en forma y tono de la carta a Gerónimo Silva, es la que el propio Rivera remite a Ellauri desde Montevideo, el 22 de Noviembre de 1840, en respuesta a una suya recibida por manos del Barón de Mackau, mediador de Francia en la guerra contra Rosas. Aquí, sí, está el Magistrado de la Nación diciendo elevadamente los conceptos fundamentales de su extensa nota, en la siguiente forma:

"Monteo. Nov.s. 22 de 1840

Mi particular amo.

He recibido la muy estimada suya que condujo el Sor. Vice-Almirante Baron de Mackau, cuyo objeto era recomendarme la persona de éste, como que lo era de su particular aprecio; y aunque V. debe estar cierto (sin ninguna otra seguridad) de que respetaría su recomendación, he querido mandarle la adjunta que me escribió dicho Sor., para que de ello tenga una prueba palpable.

Por Gelly he sido impuesto ampliamente de lo que hasta su salida había

---

(18) Párrafo de una carta de Rivera, fechada en Maciel el 15 de Diciembre de 1840. Dice al dorso: "Sr. Dn. Geronimo Silva, en el Arroyo Grande". (Copia del original en poder de D. Mario Dufort y Alvarez).

(19) No era esta proposición la primera tentativa de avenirse con Rosas. Ya en Septiembre de 1838, una propuesta secreta, por intermedio de Oribe, fué trasladada a Buenos Aires. (John F. Cady, "La intervención extranjera en el Río de la Plata", pág. 64).

La carta de Rivera extractada, podrá referirse a nuevas tentativas de arreglo de los franceses de Montevideo, inmediatamente de la Convención Mackau, (29 de Octubre de 1840) que significó un triunfo de Rosas y que "El Nacional" de Montevideo calificó de "vergonzosa capitulación". La carta de Rivera está fechada en Maciel, el 15 de Diciembre de 1840, es decir, dos meses después de la aludida convención.

(20) Carta de Rivera a Andrés Bamas, del 3 de Junio de 1841, recogida en la "Historia de los partidos políticos en el Uruguay", de Juan E. Pivel Devoto, Tomo I, página 137.

hecho la Legación, y del estado de sus relaciones, entonces, con el Gobierno Francés. Entiendo que poco más habrán ellas adelantado, porque los sucesos que aquí han tenido lugar en consecuencia (según se nos dice) de las instrucciones de ese Gobierno, parece claramente así indicarlo. No hay entretanto en ello nada de que quejarnos, siendo indisputable que cada uno debe hacer lo que juzgue conveniente a sus intereses, y que las Naciones deben mirarse a sí mismas antes que a todo lo demás, siempre que su honor y dignidad al menos, se salven. En consecuencia de ello, la posición de Vd. ahí será más difícil; y como nuestra política en lo que respecta a ese Gobierno, sufrirá indispensables modificaciones, algo más tendrá Vd. que trabajar; pero no me cabe duda, que todo lo hará con el acierto y eficacia que deseamos. El Gobierno a este respecto previene a Vd. lo conveniente; nada, pues, tengo que agregar aquí.

Los sucesos por acá han tenido una marcha rápida, y en parte inesperada. Rosas combatido aisladamente, ha encontrado fuerzas en las faltas de sus adversarios; y sosteniéndose en medio de la borrasca que lo amenazaba, ha prolongado los tormentos del pueblo sobre quien pesa en escándalo de la humanidad, y en oprobio del nombre Americano. La vieja creencia de la emigración Argentina aquí, sobre la facilidad con que se le derrivaría, siempre que se lanzasen fuerzas al territorio de Buenos Aires, hizo que el General Lavalle, prescindiendo de Echagüe, pasase el Paraná y se internase en esa Provincia; pero, aunque recibido entre las bendiciones de toda ella; aunque un gran número de hombres se incorporasen a sus filas, no le fué posible el anonadar al tirano, porque para hacerlo debía exponerse una batalla, más que dudosa para la causa de la Libertad, por la composición de los Ejércitos beligerantes: el de Rosas, en su mayor parte, Infantería, sostenido de una gruesa Artillería; el de Lavalle, en su casi totalidad, Caballería, y sin otro material de aquella arma, que dos pequeños cañones. La guerra desde entonces se hizo estacionaria, y continuó con los incidentes que Vd. habrá visto por los papeles públicos, hasta que últimamente levantándose en maza todas las Provincias Argentinas, han preparado elementos que fortalecidos con los que están prontos bajo mi dirección, no hay duda que le harán perder ese carácter.

Nosotros, desde que se renovó el pacto de alianza con Corrientes, entendimos que tal vez llegaría a librarse a nuestros solos esfuerzos la empresa de voltear a Rosas, y nos preparamos en consecuencia. El Ejército de Corrientes, que hoy está bajo mis órdenes, en un pié de fuerza respetable, y el de la República, que en este sentido es ahora cual nunca lo hemos visto, formarán una masa capaz de todo, porque en todo será superior a lo que Rosas pueda oponerle. Con ella, en muy pocos días emprenderé mis operaciones, siendo más que probable, que no habremos menester muchos esfuerzos para terminarias pronto y felizmente, tanto más, cuanto que Lavalle y La Madrid, se han puesto enteramente de acuerdo con migo, convencidos yá de que para triunfar es necesario centralizar nuestros ataques y unificar nuestra marcha.

Yo estoy a la cabeza del Gobierno desde el 27 del pasado, porque era necesario hacer mucho por la organización interior del País, antes que sus fuerzas, conmigo, se lanzasen fuera de él; y para esto se requería una mano vigorosa, que todos los amigos y la opinión pública entendieron que yo solo podría prestar. Me parece que la esperanza de ésta y aquellos, no se han engañado. Se

ha hecho ya casi todo lo que debía hacerse; y, como antes lo digo en muy breve tiempo estaré en aptitud de marchar.

El Sor. Mackau, celebró en 29 de Octubre último una Convención con Rosas, que terminó la Cuestión Francesa en el Plata. Este documento, fué al instante por el Gobierno remitido a Vd.; le será, pues, conocido, y habrá valorado su mérito diplomático, y las consecuencias inmediatas que debe tener para nosotros. No es dable describir a Vd. cuanta ha sido la irritación pública con este motivo, y cuanto ha debido hacer el Gobierno para calmarla y evitar penosas ulterioresidades. Cuesta mucho a Pueblos nuevos, sencillos y leales, el verse engañados, a despecho de solemnes promesas, de actos positivos, y de los inmensos sacrificios que estos produjeron y aquellas evitaron; no obstante, el Pueblo Oriental, ha cedido al querer de sus Magistrados y se ha mostrado, como siempre, moderado, generoso, y magnánimo; ha comprendido, desde luego, que en sí mismo debía buscar los medios de impedir que aquella negociación le fuese nociva en la parte que le tocaba, y desde entonces nada se debe temer de ella; nada valen sus estipulaciones; nada importa toda la confianza que ellas inspiraron al hombre-tigre de Buenos Aires.

La Isla de Martín García ha sido ocupada por Rosas, porque solo se nos notificó el tratado dos días antes de su evacuación, siendo por lo mismo imposible el hacer nada para prevenirla; pero todo está ya pronto para remediar ese mal; Rosas tiene una Escuadrilla, porque se le devolvieron dos Buques de guerra enteramente listos; pero la nuestra ha sido aumentada en número, y puesta en aptitud de darnos siempre la superioridad en las aguas. Por lo demás, el bloqueo se ha levantado en vano para Rosas. Agolpáronse a su puerta multitud de Buques con efectos, y lejos de poderlos espendar empiezan a regresar a nuestra rada, convencidos sus dueños de que allí nada hay que hacer. El Pueblo pobre por un bloqueo que en treinta meses le ha impedido poner en acción sus medios industriales; las clases acomodadas, pobres por un régimen que calificaba de malo a todo aquel que tenía, y ordenaba el robo de todo lo que calificaba malo; los canales de extracción para el interior, cerrados por la guerra que todos sus pueblos hacen a Rosas, no queda allí ningún medio de fomentar el comercio y vitalizar por su benéfica in-



D. José E. Ellauri, figura prominente de la época, amigo íntimo de Rivera con quien, —durante 16 años de ejercer la representación de nuestro país en Francia— mantuvo estrecha correspondencia. Reproduce un grabado hecho en París, reflejando el esmero y la pulcritud de una personalidad de gran conciencia y ejemplar dedicación.

fluencia esa sociedad exanimé y miserable. Buenos Aires está hoy bloqueado por los crimenes de Rosas.

El Sor. Vice-Almirante Mackau, estuvo ayer a hacerme una visita. Yo debí recibir con decoro al alto funcionario de una Nación que aprecio, y así lo hice; pero debo también respetar la opinión pública de mi País, terminantemente, pronunciada sobre sus actos. Y así lo he hecho, previniéndole que no me era posible corresponder a su visita. El parte para Francia instantáneamente, pues cree terminado el objeto de su misión.

Un acontecimiento, que por los resultados que debe tener es de la más alta importancia acaba de realizarse. El Dictador del Paraguay, ha muerto; una Junta de cinco individuos le ha sucedido en el poder; pero no en la voluntad de hierro que trazando un muro impenetrable en torno de aquel rico País supo convertirlo en fortaleza inexpugnable de la barbarie y despotismo. La facultad de hacer que el Paraguay sea extraño a cuanto le rodea, de contener la irresistible tendencia de la época hacia las mejoras sociales, de atar todas las aspiraciones individuales en un País sin Monarquía, ni castas privilegiadas; la facultad, digo, de realizar todos esos prodigios se ha encerrado en la tumba del Dr. Francia. Pasará el sopor en que los paraguayos se habrán encontrado al ver que la muerte alcanzaba también al hombre-todopoderoso, que era para ellos una Divinidad, y entonces vendrá a tierra el sistema gubernativo por él creado, y aquel Pueblo será lo que todos los demás, y figurará para algo en los destinos Americanos. La política, el comercio, la industria, encontrarán allí nuevas e interesantes ocupaciones; y nosotros, que por nuestra posición geográfica estamos más que nadie en la aptitud y el deber de comprender todo lo que esto importa, no lo olvidaremos, seguramente.

Los papeles públicos que envió a Vd. le impondrán más detalladamente de todo cuanto le indico; pues yo debo cerrar mi ya demasiado larga carta, ofreciendo a Vd., como siempre, toda la sincera amistad que le profesa este su ato. S. S.

Q.B.S.M.

FRUCTUOSO RIVERA (21)

Esta carta toca uno de los puntos más ardientes de las intervenciones extranjeras en la Guerra Grande: la Convención Mackau, duramente recibida por la opinión pública de Montevideo. Francia se veía entonces precisada por asuntos extraños a la contienda, de su mediación, a concluir su intervención en el Río de la Plata y la cláusula final impertinente del artículo 4º del Tratado, justificó después la invasión rosista de 1843 (22). Invasión preconizada con el fin de restablecer a Oribe en la Presidencia, sin embargo de que el ministro de Rosas, Felipe Arana, "admitía en privado la exactitud de la alegación británica (de Mandeville a Palmerston), de que

---

(21) Original de cuatro pliegos.

(22) "Es entendido que el Gobierno de Buenos Aires seguirá considerando en estado de perfecta y absoluta independencia a la República Oriental del Uruguay, en la forma que lo ha estipulado en la Convención Preliminar de Paz, de 27 de Agosto de 1828 con el imperio del Brasil sin perjuicio de sus derechos naturales, siempre que lo demandaren la justicia, el honor y la seguridad de la Confederación Argentina". (El subrayado es nuestro).

era ridículo considerar Presidente del Uruguay al jefe (Oribe) del ejército argentino" (23). A mayor abundamiento del pretexto legal de reponer en su cargo a un magistrado depuesto, ténganse presentes las instrucciones de Rosas a Echagüe fechadas en Buenos Aires el 26 de Setiembre de 1839 antes de la invasión de éste a nuestro país. Instrucciones en las que, no sólo no menciona Rosas la reposición de Oribe sino que recomienda la elección de Lavalleja o de "alguno en quien concurra" el "preciso requisito" de "la opinión pública" (24).

### **La porfía de Oribe y su retrato.**

Pretexto reiterado el de Oribe, simiente de la terrible contienda, pero convengamos que representaba la razón legal derrocada por Rivera y sus parciales. Lo que éste censuró en Lavalleja el año de 1830, cuando la caída de Rondeau, vino él a realizarlo más tarde, dándole a un hombre empecinado la oportunidad de mostrarse amparado por la ley y protegido por el poder más fuerte del Río de la Plata. Un error trajo otro error y una pasión arrastró otra pasión a extremos inconcebibles. Seguros estamos por otra parte, que con Oribe derrocado o con Oribe repuesto, con intervenciones extranjeras o sin ellas, Rosas no se habría detenido un punto en su despótico afán de sojuzgar al Uruguay. Los acontecimientos históricos del momento ofrecieron a Rosas un aliado, —Oribe,— y un enemigo —Rivera—; pero, abarcando a la distancia el amplio panorama, cuesta muy poco creer que aún en distintas circunstancias, el drama del Río de la Plata hubiera seguido el curso que tomó. Nada habría detenido a Rosas.

Por lo demás, y en cuanto a la resignación de Oribe de la Presidencia, el procedimiento y la intención de la misma repite la historia de Rondeau en el gobierno de la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado en Abril de 1830 (25). Resignaciones forzadas ambas, de violento origen y con sendas protestas ulteriormente presentadas, pero, con diferencias esenciales de situación y de personas, fuera de las de tiempo y de lugar. Eran dis-

---

(23) John F. Cady, obra citada, pág. 113.

(24) Instrucciones del archivo de Echagüe, secuestrado en la batalla de Ca-gancha, publicadas por Eduardo Acevedo en sus "Anales Históricos del Uruguay", Tomo II, pág. 20.

Diez años después, —a mediados de Mayo de 1849,— el Almirante Le Prédour, que firmó con Rosas el tratado del 4 de Abril, celebró una negociación con Oribe, "refirmación de las condiciones recientemente convenidas con Rosas", al decir de John F. Cady, (obra citada, pág. 263), quien añade: "Su único aspecto significativo, (del tratado), radicaba en una cláusula secreta que establecía que Oribe presidiría todos los preparativos para la elección de la nueva asamblea uruguaya, la cual, a su vez, designaría al nuevo presidente". (El subrayado, es nuestro). Cady cita, en apoyo de su afirmación: "Correspondencia confidencial del Sr. D. Gabriel A. Pereira, Tomo I, pp. 529-535, etc."

(25) Véanse las similitudes de procedimiento, en Luis Alberto de Herrera, "Orígenes de la Guerra Grande", Tomo I, pág. 283.

tintos los actores, el medio de acción y el sedimento de los sucesos. El desenlace no podía esta vez ser semejante, aunque tomaran los protagonistas el mismo camino. Rondeau, de espíritu conciliador, cauto y tímido, sin partido político constituido, no tenía frente un rival como Rivera, ni un aliado poderoso como Rosas. Su protesta sin apoyo ni provecho real, le enalteció, mostrándole generoso, como quizás no hubiera ocurrido de habersele dado satisfacción. Oribe, en cambio, esquivó primero la energía de mantenerse y luego renunció al sacrificio de resignarse a su dimisión, con lo que habría vuelto engrandecido al escenario público. Se arrojó a la lucha, dando muestras de mantener vivo su resentimiento en uso tenazmente vindicativo; que era precisamente lo que necesitaba Rosas para combatir saciando su instinto de dominación. Soldado recio antes que estadista, apegado al precepto, Oribe se sirvió de la imperfección del alma humana como cualidad positiva, del modo que obra el despecho de un corazón apasionado. Prefirió guerrear en lucha larga y perturbadora hasta de su propia intención, que lo obligó a esperar por años y años lo que nunca habría de llegarle. Presidente legal sí; pero resentido social y pretendiente sin término. Extraño ejemplar el de este varón de faz cetrina y ojos verdes muy claros, según lo pintó Gallino. Pero no tan extraño como común en la especie de los hombres que eleva o rebaja la historia. "Junco pintado de hierro", como lo definió el Cónsul Baradére (25 a) buscó en la exterioridad y en el principio legal, la fuerza interna de que carecía, para sentirse firme. Inflamado de ardor, la fiebre le consumía despacio, muy lentamente, como a un bloc de hielo, sin alterar sus facciones ni torcer sus propósitos. La honestidad, la cortesía extremada, el porte impecable de un militar de escuela, la



General D. Manuel Oribe, litografía coloreada de Cayetano Gallino, del Museo Histórico Nacional. En ella se nota un Oribe de ojos claros, que los tuvo muy verdes, bajo los cabellos rubios de su juventud. Como el pintor viviera y trabajara en Montevideo en la época de la Defensa, retratando a diversas personas de entonces, puédese aceptar que conoció personalmente a Oribe. Parece un rostro expectante, mantenido en tensión por fuerzas interiores de una cabeza sostenida por los entorchados.

(25 a) Extracto de los informes del nombrado agente francés, publicado en el diario "El Debate", (Montevideo) del 29 de Enero de 1945.

severidad rígida, sin límites y la cultura letrada, eran las energías de su persona que con tales condiciones tenía que ver en Rivera, —hombre por lo común sin miramientos ni hipertrofias de amor propio,— a un gaucho desgarrado y rapaz. ¡Qué miope siempre la soberbia del alma! (25 b)

En lugar de recato, Rivera, el Caudillo, tiene arrojo y desorden. En vez de urbanidad, desenfado. A cambio de amor propio, despreocupación. No conoce las tácticas militares, —“las matemáticas”,— como decía tras el desastre de India Muerta, y combate repentinamente empujado por el instinto. Olvidadizo, no puede guardar rencores, como lo demuestra una y cien veces. En carta del 12 de Junio de 1851, escrita a su viejo amigo Ellauri desde la prisión de Santa Cruz, dice :

“...Ya habrá sabido Vd. que hacen mas de 4 meses que este Gobo. me tiene confinado en esta Fortaleza sin que hasta ahora haya podido saber **por que ni para que**, pr. qe. abandonado pr. nuestro Gobo. y desoido enteramente, por el Gobo. Imperial he quedado a la vejes pa. la burla de todos los que quieram divertirse conmigo, sin embargo aunque estoy preso, y de nada puedo servirle a nuestra patria tengo en este momento la satisfacion de poderle felicitar pr. los ultimos sucesos qe. se han desenvuelto en Entre Rios de que Vd. será instruido por los Diarios de Monto. y de esta Corte, si el resultado corresponde al pronunciamiento nuestra desventurada patria ya no será la presa del Tirano de los porteños. Le felicito también y lo hago por su conducto a nuestro Dn. F. Antonino Vidal por los encomios que se ha hecho de nuestra administracín en la República en una exposición que ha publicado el Gobo. de Monto. pa. justificar a la Republica de todos sus actos en la grra. que ha sostenido contra las demasías de Rosas, el documento que le indico preside al protocolo diplomático entre Guido, representante de Rosas y el Ministro de negocios estrangeros del Imperio. Ese documento es produccion de M. Herrera, y estoy dispuesto a perdonarle todos los males que nos ha hecho desde que lo he visto ser justo en un negocio que nos toca de tan cerca.

“Vd. ya se hará cargo qual será el tamaño de mi satisfacion desde que veo un rayo de luz qe. nos asegura la libertad, y felicidad de nuestra patria. Nada importan mis padecimientos personales, sálvese el país con dignidad, que todo lo demas es muy secundario.

“Nada sabemos de Melchor desde que se fue, ofreció volver a los 4-meses, y escribirme, ni una, ni otra cosa ha hecho hasta ahora, y es por esto que pido a Vd. me dé sus noticias. La Sra. está en Montevideo con una parte de la familia yo tengo aqui en la ciudad a Delmirta, que ya está una moza y a Carlitos que está conmigo en la prisión, y me sirve de amanuense, pr. eso no le estrañe Vd. que no le escriba de mi letra.

---

(25 b) Su contemporáneo, (y bien pudiera ser rival) Brigadier General Tomás de Iriarte, educado como Oribe en la milicia española, sostiene repetidamente todo lo contrario a la capacidad técnica de este último. (“Memorias del Brigadier General D. Tomás de Iriarte”, con prólogo ae D. Enrique de Gandía, Tomo I, págs. 147 y 243, Buenos Aires.)

"En otra ocasión que le escriba le instruiré del último desenlace que tengan los sucesos de nuestra patria.

"Le saluda su amigo, y scr. Q.B.S.M.

**FRUCTUOSO RIVERA"**

"Contravajo pondre esta P.D. para decirle que ase mas de un mes que estoi sufriendo terribles dolores en un dedo dela mano derecha de resultas de un uñero que me amortificado, estoi ya mejor pero no enteramente sano

(hay una rúbrica) (26)

El poder sublima unas veces y otras denigra a los gobernantes. Pero cuando un jefe de Estado resentido, incapaz de sacrificarse, adquiere a posteriori poder fuerte y violento, ejerce su mando implacablemente para torcer con sangre el curso de los sucesos. Nunca falta en esos casos, el clamor de las **reivindicaciones**, las **restauraciones** y las **regeneraciones** celebradas en rótulos y sentencias, que el teatro del mundo acoge con aplausos. La historia es antigua y la política es la continuación de la historia. Rosas el poderoso, consumado maestro del arte escénico, que siempre quiso reducir nuestra comarca de Oriente, vestíbulo del Río de la Plata, a su vasallaje, no iba a desperdiciar la oportunidad de urdir la trama que le brindaba el mal suceso de Oribe. Una vez más, Oteló sucumbió ante los hechizos del "honesto Yago", sirviendo con incómoda fidelidad hasta que no fué necesario. Sólo que el corazón apasionado, en vez de matar y matarse sobre el cuerpo de la amada cuando sobrevino el desengaño, se dejó morir filosóficamente, dictando normas de conducta cívica y postulando la herencia que no supo administrar: la unión de los uruguayos. Soldado, estaba hecho para obedecer, más que para regir la vida civil de un pueblo, conturbado por la sedición, la tiranía, el destierro y la intervención. Fué por tanto y es su destino; después de Sarandí e Ituzaingó, ir a la zaga de los acontecimientos en lugar de encabezarlos, al revés de las grandezas hechas de cumbres, de abismos y sobre todo de infortunios grandes. Al reunirse en la apreciación histórica, las figuras contemporáneas de Rivera y de Oribe, no es propósito del juicio crítico exaltar a una para deprimir a la otra. Conviene señalar las condiciones de cada una de ellas que, a velas desplegadas o a tumbos por las laderas, unidas unas veces y separadas otras, fueron labrando el cauce de nuestra nacionalidad.

Es difícil concebirlas aisladamente, en la evolución histórica del Uruguay. Sus sucesos fluyen y refluyen en el ambiente y por antagonísticos que se muestren, integran el drama de la época. Un personaje y otro, son el germen insospechado de dos grandes corrientes de opinión, —el partido "colorado" y el partido "blanco",—

---

(26) La firma y la posdata de esta carta, están escritas de puño y letra de Rivera. El texto, dictado a "Carlitos" y escrito por éste.

que durante más de cien años dividen la política del país. El símbolo va detrás de sus rastros.

Unidos trabajan en pro del bien común. Pero cuando están separados, se hacen la guerra con la ruina del país. Ambos lo comprenden e intentan evitarlo. Oribe, estacionado en el Cerrito con un ejército extranjero para sojuzgar a su tierra, y dueño de casi todo el territorio uruguayo, dificulta y entorpece a la Capital por años y años. Rivera guerrea un día y otro; y el año de 1846, escéptico acerca de la mediación extranjera de Hood, —hábilmente intencionada como la de Mackau,— expresa en una carta:

"...nosotros y sólo nosotros, con los medios que podemos preparar, arrojaríamos a Oribe en 4 meses de operaciones..." "En este momento no habría necesidad de tirar un tiro para libertar la República, si contásemos con dinero, pero por desgracia no hay ninguno, estamos pobres y ya Vd. sabe que al pobre se le hace siempre poco caso y no tiene coraje ni ánimo pa. pedir limosna" (27).

### La vida plena.

El Caudillo no pierde su buen humor aún en penosas circunstancias. Algún día se ha de enojar, pero entre tanto se complace, como un escritor ocurrente, en traducir sus impresiones con pintorescas imágenes naturales:

"...Cuando el toro está muerto, todos le quieren dar la gran lanzada", —dice un día aludiendo a Rosas acosado por los ejércitos que triunfarán en Caseros. "beo un noseque de lo que suelen decir los pescadores experimentados que arrió rebuelto se tira ventaja", —exclama en un momento de duda acerca del éxito. "Nuestros campos en el Arapey están en tanto riesgo como un medio en la puerta de una escuela de 200 alunas", "todo eso correrá burro, como suele decirse". Más adelante, expresa: "...quien sabe ci ya no esta mui distante el momento en que las viscachas salgan de la cueba a tomar el sol", aludiendo al deseo de reunirse con sus viejos amigos (28). En otra carta, expresa luego de referirse a su destierro: "En fin nada me importa de todo lo qe. se haecho, y se haga con migo, nuestra Patria es ya libre, y eso me basta para estar contento, lo demas ha de tener su tiempo, y todo aquél que no se haya manchado con ynfamia ha de me-

---

(27) Párrafos de una carta de Rivera a José Ellauri, desde el Cuartel General de la Línea de Montevideo, el 12 de Octubre de 1846.

(28) Párrafos de una carta de Rivera a José Ellauri, escrita de su puño y letra, desde la Fortaleza de Santa Cruz, (Río de Janeiro), el 2 de Julio de 1851.

Se observará que Rivera habla de la vizcacha, por haberla visto sin duda en las pampas Argentinas, pues dicho roedor no existió nunca en el Uruguay. Véase a propósito lo que dice J. Zorrilla de San Martín en "La Epopeya de Artigas", Tomo I, pág. 292. "Es éste, —señala entre otras cosas,— un animal, un extraño roedor, algo mayor que un conejo, que vive en la banda occidental del Uruguay. Y aquí está lo interesante del caso: ni uno solo cruza el río del Uruguay".

Por mi parte, puedo decir que la vizcacha que he observado en las provincias argentinas de Córdoba y Entre Ríos, es algo más gorda que el conejo y de suave piel, color gris azulado. Ya en 1841, D'Orbigny, en su "Voyage pittoresque dans les deux Amériques", pág. 305, describe a las vizcachas.

reser siempre el respeto de los buenos mientras los que no lo sean han de tener, qu comprar careta con que hande cubrirse el rostro pa. que no les escupan en la cara" (29).

Algún día el Caudillo pierde los estribos, como se dice vulgarmente, y monta el picazo, según expresión más común. No lo denunciaban sus cartas, por lo menos las comentadas, pero lo refiere un incidente inédito, narrado por Don Juan Andrés Gelly (30) del siguiente modo:

"Te he dicho ya qe. en Novbre. se pensó en elecciones: Al formarse las listas con el Gal. Rivera, el mismo indicó a Dn. Luis Lamas pa. Diputado: Esto me hizo

Juan Andrés Gelly, abogado, nacido en Paraguay en 1790. Residió y casó en Montevideo, (con D<sup>a</sup> Micaela Obes), actuando en su profesión y participando de la amistad y confianza de Rivera. Secretario de la Legación del Uruguay en París. (Ministro Ellauri), ocupó luego en Montevideo el cargo de Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno y de Relaciones Exteriores. Corresponsal de pluma magistral, dejó un nutrido epistolario de positivo interés histórico, inédito aún, proveniente de sus relaciones e influencias con los primeros hombres de la época de la Guerra Grande. Fué "un hombre que dió a tres países de América, (Uruguay, Argentina y Paraguay) lo mejor de su talento". En su último viaje de Europa, —1854,— acompañó al Gral. Francisco Solano López, —de regreso al Paraguay,— en carácter de Secretario Particular del mismo. Terminó su vida en su amada Pirayú el 24 de Agosto de 1858.

El retrato que lo muestra luciendo en su mano una miniatura del hijo, Gral. Juan Andrés Gelly y Obes, es obra del pintor Cayetano Gallino, reproducida en la copia fotográfica de D. Carlos María Gelly y Obes de Buenos Aires, bisnieto del ilustre amigo de Rivera.



creer qe. estaban en acuerdo, y armonía; pero a los pocos días me atrapo Lamas, Padre, pa. qe. influyese con Julian (Alvarez) en qe. lo borrasen de la lista, pr. qe. de lo contrario estaba resuelto á hacer oposición, y en todo evento a no concurrir: me escuse con qe. yo no había tenido la menor parte en la formación de la lista, y no podía pr. consigte. tenerla en sus modificaciones: vió ps. a Julián y en el curso de la conversación, dexo ver qe. su resistencia nacía de no haber sido

---

(29) Párrafos de una carta de puño y letra de Rivera, escrita a José Ellauri, desde la Fortaleza de Santa Cruz, el 28 de Septiembre de 1851.

(30) Secretario de la Legación del Uruguay en París, estaba en la fecha en Montevideo.

incluido entre los Senadores: Pude advertir entonces qe. no era solo el deseo de vivir alejado de los negocios, sino qe. había algo de esa ambición candorosa, y hasta cierto punto noble, qe. hace creer a algunos hombres, qe. pueden ser útiles á todo: hablando de este nombramiento censuraba, con razón, po. con indiscreción y de un modo perjudicial, las dilapidaciones, falta de cumplimiento en las promesas, ingratitude, etc. etc. del Presid.te.

"Esto sucedía a fines de Novbre., y quedo así, cuando a mediados de Eno. amanecí como una bomba un Papel titulado **La Voz del Pueblo**, en qe. se hablabá Diabluras, y en qe. me metían como a lazo; esta circunstancia me hizo callar; Pero el Presid.te. se sintió profundamente ofendido, y herido en el corazón: El 21 de Eno. me hizo llamar a la madrugada a la Quinta; yo había hecho conducir al Editor del Constitucional en cuya imprenta se había publicado este papel con el objeto de que manifestara su autor: Este tonto muchacho quiso hacer el papel de heroe, y de martir, y empezó pr. resistir. En el entretanto llegaron los Ministros, qe. también habían sido emplazados: El muchacho continuó en su resistencia; pero a la orden de llevarlo al Serrito y fusilarlo dada a un Ayudante, dijo que el Papel lo había hecho Dn. Luis Lamas: A esta declaración el Presid.te. llamando uno de sus alarifes le dio la orden de tomar 12 homb.s. de la escolta, de prender a Dn. Luis, y fusilarlo en el Cerrito.

"Como yo conozco al muchacho, y aunqe. creía qe. Lamas tubiera parte en el papel, temí algo de falso en su declaración: Así por esto, como pr. dar lugar a qe. el Presid.te. se calmase, pregunté delante de él al muchacho, donde estaban los originales del Papel: Esta pregunta hizo volver en sí a los Ministros, qe. se habían quedado helados, e intervinieron pa. que solo se le hiciese venir a la Quinta del Presid.te. Ya se hallaba allí D. Andrés Lamas, qe. sostubo, como era regular, la inocencia de su Padre, enfin todo termino llevandose al campamento a Lamas Padre, y al Editor del constitucional. Al día Lamas fue dirigido a Maldonado pa. qe. desde allí saliese fuera del Pays, y el Andrés renunció la Secret.a. del Gal. se mando prender a Nuñez, y qe. saliese fuera del Pays; así acabó esta polvadera." (31).

Así, efectivamente, concluyó la **polvadera**, como dice Gelly, como diría el Caudillo y como siguen diciendo nuestros paisanos.

Bueno, amable e impulsivo Rivera. Alguna vez, al fin y al cabo, tendría derecho a perder su buen humor y enojarse. La causa nos parece hoy, a través de cien años, insignificante casi. Pero si nos detenemos un poco ahondando en ella, veremos que es, en todos los tiempos de la organización electoral del país, el argumento más frecuente del ardor de los caudillos y uno de los que les confieren

---

(31) Larga carta de cinco pliegos, dividida en capítulos, —uno de los cuales titulado "Los Lamas, Padre e hijo" es el que se transcribe, —escrita por D. Juan A. Gelly en Montevideo el 10 de Abril de 1841, a D. José Ellauri, Ministro del Uruguay en París.

En cuanto al "Papel" impreso, aludido por Gelly y que diera lugar al incidente, no he podido hallarlo. Posiblemente se trataría de un volante, pues no aparece citado por Dardo Estrada, ("Historia y Bibliografía de la Prensa en Montevideo"), ni por Benjamín Fernández y Medina, ("La Imprenta y la Prensa en el Uruguay"), ni por Antonio Zinny, ("Historia de la Prensa Periódica de la República Oriental del Uruguay". De otro modo, sería un suelto de la prensa.

derecho a reinar entre sus concludadamos. ¿Para qué habría de escribirla quien acostumbraba a dejar en el tintero toda nota de mal humor?

Huelga decir que el desagrado con Don Luis Lamas y con el periodista cohibido, no pasó de las amenazas. El Cerrito, —atalaya celoso de Montevideo donde tantas cosas ocurrieron,— no fué escenario entonces ni jamás de ningún fusilamiento de Rivera. "Patriarca de los tiempos viejos, —como exclamó Rodó,— caudillo de nuestros mayores, grande y generoso Riveral"

Generoso Rivera, sí, aunque lo dude, —en un momento de pasión,— su compadre D. Juan Antonio, diciendo: "Cuando tomé prisionero en 1825 al General Rivera, se le halló en la cartera una autorización para que ofreciese mil pesos al que le entregase mi cabeza, etc." (32). Esto, además de ingenuo, traduce ese común empeño equivocado de corregir los defectos humanos antes de corregir el medio de acción. No pudo Rivera cumplir la autorización, —por haber caído prisionero,— y excusado decir que, ni siquiera libremente, la hubiera cumplido. Pruebas hay mil, que no tenía pasta de verdugo, al revés de otros que, con órdenes o sin ellas, fusilaban chasquis o degollaban al son de la música, por espíritu de mal o de cortesanía. Todos sus enemigos, todos sin excepción, podían vivir tranquilos al respecto. Su pasión por la sangre y por la carne que la cubre, no pasaba del amor y del asado sobre el fogón. Lo demás es caricatura, "ganans de embromar y zoncera", como él mismo hubiera dicho.

No son aplicables a Rivera y sí, en vez, a otros hombres de su época, las siguientes palabras de Belloc:

"Pues la crueldad no es sólo la más grave acusación que pueda hacerse contra un hombre, capaz de envilecer irremediamente su figura, sino que falsea y vicia hasta la medula su carácter, lo mismo que en un instrumento musical basta una cuerda para que su tañer resulte intolerable. Con razón podría decirse que jamás se ha visto aún ningún hombre verdaderamente grande, que fuese cruel y que todo aquel que es capaz de admirar la crueldad o cuando menos de excusarla en otro hombre, es fundamentalmente incapaz de comprender ni sentir lo que es la grandeza". (32 a).

(32) "Exposición del General Juan Antonio Lavalleja, de su conducta relativa a los últimos acontecimientos." ("La Gaceta Mercantil" de Buenos Aires, Marzo de 1833.)

He aquí, separadamente, lo que otro documento puede replicar al de Lavalleja, accionando de paso a quienes dan excesiva importancia a los papeles aislados. Se trata de una carta del General Juan Lavalle al General Julián Laguna, (Puntas de las Vacas, Enero 22 - 1833), cuyo párrafo principal dice así:

"Hace como doce días que tube un chasque de nro. amigo Reyes, y por él recibí carta del Presidente avisándome los proyectos de asesinatos concebidos por Lavalleja y los de Buenos Ayres. Ya anteriormente me había escrito el Ministro participándome lo mismo y en este momento acabo de recibir cartas de Buenos Ayres que confirman aquellos avisos. Los malvados quieren conseguir por medio del puñal un triunfo que no pudieron obtener en campaña, pero si esta nueva arma les falla, están perdidos por que los hemos de hacer ahogar en la playa á los de Martín García y á quatro mil más, etc. **Juan Lavalle.** (Biblioteca Nacional, "Archivo del General D. Julián Laguna", Vol. III, pág. 606).

(32 a) Hilario Belloc, "Richelieu", pág. 73.

"...alma grande (la de Rivera) con qe. la Naturaleza lo abía do-  
dato, pa. perdonar asus más encarnizados adversarios." (32 b).

### El amor.

Fué su gran desahogo pasional.

La sangre le ardía como el resol. No para odiar, pero para amar, sí, y siempre.

Amó con firmeza. Amó toda la vida a su leal esposa Da. Bernardino Fragoso. Y amó en ella la abnegación, la bondad transparente, la grata disposición de ánimo, el consuelo en la desdicha, el sigilo previsor, la inquebrantable decisión. No el retraimiento gazmoño, ni la sumisión; no los prejuicios y parlerías triviales de una sociedad fluctuante entre asonadas callejeras, choque de lanzas cerriles, resentimientos y cautiverios.

Fué "Misia Bernardina", durante largos años, la consorte del primer hombre del país. Nunca hizo gala de ello y esto distinguió su rango y natural recato. No impuso autoridad sobre nadie, ni se mareó como cualquier advenediza. Nunca, —por otra parte,— eludió sus deberes, más severos que dorados, que demandaban la situación. Ejemplares virtudes las suyas, que nada tenían que apetecer. Hasta en esto se mostró pródiga la fortuna de Rivera. La esposa de Artigas, —Da. Rosalía Villagrán,— enajenado el espíritu en tinieblas, constituyó el drama íntimo del Precursor. La de Lavalleja, —Da. Ana Monterroso,— dió celebridad a su carácter absorbente. Misia Bernardina, jamás iracunda ni en despropósito, erigió el equilibrio perfecto del hogar y la sombra reparadora del Caudillo, fiel hasta el sacrificio, con honra sin ostentación.

Le dió a Rivera un solo hijo, que murió muy pronto. Esto, fué dolor más largo que el de muchos alumbramientos. En su cuerpo vasto, con ámbito de catedral, hubiera cabido toda una familia, la cría entera que recogió con ternura en el hogar de ahijados y de vástagos de la selva, arribados en brazos de un propio o abandonados en el portal de la calle Rincón.

"a Pablito dile, —escribe Rivera a su esposa desde Paysandú el 23 de Agosto de 1840,— que le voy a llevar un yío qe. tiene 4 años qe. melodio la madre". (32 c).

Bernardina contesta (el 27 de Setiembre de 1840) de Montevideo :

"...ya te dije en mi anterior que me abían echado otro huerfanito de modo que hay tres con ama". (33)

(32 b) Párrafo de una carta de D. Manuel B. Bustamante, (Montevideo) a D. José Elkauri, (Paris) del 3 de Febrero de 1854.

(32 c) Fragmento de una carta de la "Correspondencia del General Fructuoso Rivera y de su esposa Bernardina Fragoso de Rivera", pág. 198. (A falta de cartas inéditas entre Rivera y su esposa, utilizo aquí las publicadas en el citado libro del Archivo General de la Nación. Montevideo 1939).

(33) Correspondencia citada, pág. 204.

Desde Durazno, escribe Rivera (10 de Setiembre de 1842):

"Mi amada Bernardina Con los yjos de Da. Joaquina va un joven Echague q'creo se alojara con ellos, ascelos tratar vien, ya saxes qe. Yo cuando unas circustancias menos felices fui a casa de sus padres donde por mucho tiempo me dieron de comer. Tal ves qe. la madre destos niños cevenga a Monte.o. si tal sucede creo le debes ofreser tu casa y servirle en lo qe. puedas, etc." (34).

Generosa hospitalidad y reconocimiento; y eso que él había dispuesto un tiempo antes, (5 de Abril de 1841):

"...as de decir a D. Pedro Pablo, qe ci puede ypotecar ovender la quinta del Mig.te. con todos los terrenos asta la cuchilla del Manga qe. lo haga, pues ce necesita plata para las atenciones dela Guerra, qe. no ce reserve nada, solo tu quinta del Arroyo ceco donde vives con nuestra familia, etc." (35)

Ya estaba hecho, por otra parte, a los reverses de la fortuna. Existe un documento, firmado en Melo a los dos días de Agosto de 1822, que dice así, en su parte substancial:

---

Nota complementaria de la de la página 15 (Nota 15 a).

Afirmación por afirmación, véase lo que dice un texto, con respecto a las deserciones de los tenientes de Artigas:

"De ahí resultó, (de la posición de Artigas) que Bauzá se decidiera a desertar con su batallón, etc., así como los dos hermanos Oribe, Gabriel Velazco, Carlos de San Vicente, Atanasio Lapido, V. Monjaime y otros muchos oficiales, prevaliéndose de un bando del 9 de Junio en que Lecor prometía proteger a los que dejaran el servicio de Artigas. Fueron comisionados Monjaime y Oribe para arreglar con el Barón las condiciones de la pasada, y estas quedaron concluidas y firmadas el 29 de Septiembre, etc.

"Bauzá escribió a Pueyrredón diciéndole que obraba así "desengañado al fin de que la causa personal de Artigas no era la de la patria, de que su tiranía lo barbarizaba, de que no era posible fundar el orden con hombres que lo detestaban por profesión". El mismo y Oribe declararon "que no querían servir a las órdenes de un tirano como Artigas, que, vencedor, reduciría el país a la barbarie; y vencido, lo abandonaría". (F. A. Berra, "Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay", (3ª edición, Montevideo 1881), págs. 173 y 174).

Sobre el mismo punto de las deserciones, puede ser ilustrativo el siguiente comentario de un contemporáneo de Artigas:

"... se encontró alguna resistencia en los comandantes de Artigas, pero todos fueron sucesivamente deponiendo las armas: el que se presentó más obstinado, y costó mucho trabajo reducirlo fué el comandante don Fructuoso Rivera: era también el de más crédito; pero al fin entró en la transacción, y se firmó un tratado de pacificación, etc." (Br. Gral. Tomás de Iriarte, "Memorias", Tomo I, pág. 224, (Buenos Aires).

---

(34) Correspondencia citada, pág. 280.

(35) Idem, ídem, pág. 227.

"Digo yo el abajo firmado, Coronel Comandante General de Policía de esta Campaña, que he recibido del Señor Don Manuel Rollano, Alcalde Ordinario de la Villa de Melo, la cantidad de mil y treinta y siete pesos fuertes, a buena cuenta de dos mil pesos, en que he vendido a dicho Señor, una Estancia perteneciente a mi Padre Don Pablo Rivera, situada en la costa Norte de Río Negro, comprendidos sus frentes al dicho Río Negro, entre la cañada llamada Grande y la que se denomina de las Islas de Mongelo, (dos palabras ilegibles) sus fondos extensivos hasta la Cuchilla Grande y con igual frente y fondo en dicha Cuchilla de los que se encontrare haver en los de Cabezeras al Río Negro incluso entre las barras que hasen dichas Cañadas en el citado Río Negro; Y en el entre tanto que se celebre la Escritura de estilo que previenen las Leyes y acredite la legitimidad y poderes que tengo de mi Señor Padre para la venta de la precitada Estancia ante el Tribunal que compete en la Capital de Montevideo, otorgo este Recivo, etc. etc." (36)



Doña Bernardina Fragozo de Rivera, Presidenta de la Sociedad Filantrópica de Damas. Oleo de Amadeo Gras, en la sala "La Guerra Grande" del Museo Histórico Nacional (Casa de Rivera). "...sombra del amor celoso, — dueña de la clara dicha, — que no conoció la sed, — que fué saciada en la vida", como dice Juana de Ibarbournou. ("Claroscuro de una mujer").

Misia Bernardina, entre tanto, teje y desteje afanes. Un atento biógrafo, anota: "Sigue de cerca la marcha del ejército y se presenta en él en todos los momentos solemnes. Los soldados la admiran y reverencian; ella les devuelve en dádivas y afecto esta devoción. Por él y la Patria es capaz de tomar una tercerola y un sable. Con él llega a la cumbre del poder y de la gloria, y con él parte el pan del ostracismo, de la miseria y del olvido, etc.". "Unidos o separados por la distancia y los sucesos, (Rivera y su esposa) no dejaron nunca de confundir sus pensamientos, de confiarse sus cuitas, de darse mutuo consuelo. Son cuarenta años en que el amor no envejece, etc.". (37)

Va tras él como la sombra; en carreta, a caballo, en sopanda, como pueda y lo permita la situación. Escoltada por guardia en la grandeza, o empeñando "unas galas" en la desdicha, cuando no le queda ni un real. Va a las estancias, a las poblaciones lejanas,

(36) Copia.

(37) Raúl Montero Bustamante, "Estampas", pág. 37.

a dónde quiera que esté el Caudillo o lo sepa enfermo. "¡Qué hondo e interminable abrazo debió unir a los esposos en el tálamo de las Misiones, en el misterio de la noche tropical, en el silencio del campamento dormido!" (38)

### **Penuria, reposo, música**

Refiriéndose a ciertos gobernantes provinciales peores "que Nerón, que Catilina y que Robespierre", Rivera dice luego a Bernardina, en carta de Gualeguaychú:

"Nuestro fermin, (Fermin Ferrelra, médico) viene con migo, le tengo mucha las tima pr. qe. participa de nuestras fatigas tanto qe. se viene durmiendo como yo a cavallo, no come pan asen 4 días, lleno de tierra, sufriendo la ce pr. qe. la Seca es espantosa, el Campo esta todo yncendiado, es un patio todo el, aci es qe. solo pr. milagro podemos allarnos en este punto, etc." (39)

Completa el cuadro de miseria campesina, este párrafo de otra carta a la esposa:

"...tu estabas media asustadita, noes extraño, en nuestra tierra todo el mundo miente, pondera osajera las cosas asu modo y acies qe. son capaces de dar miedo ala persona mas firme y decidida. Estoy siempre ocupado por qe. es ynmenso lo que ay que aser, aci es que no estrañes qe. te es criva poco; vajo la protección del Ex.to. ay un numero de mas de 3000 personas delas qe. an venido del Departam.to. de Sandú y del Do. estan tan desgraciadas qe. quiebra el corazon. Sus maridos etijos, & estan en las filas del Ex.to. y ellas solas con sus pequeñitos estan por las costas de estos arroyos cin alimentos, desnudas, entregadas ala ynten perle, cin carretas ycin cosa alguna aci es que te ruego qe. ya promuevas entre las SS (señoras) de Monte.o. particularm.te. las de nuestra amistad una suscripcion que neceso plata, pero ci una vara de llencillo, sarasas ordinarias, amos, fariña, vayetas, & & sería lo vastante para favorecer cestas desgraciadas familias, etc." (40)

A principios de Abril de 1843, llega a Minas el Caudillo y sigue en él hablando su corazón:



"Mi amada Bernardina, antes de Ayer te

**Fachada de la Casa de Rivera, sede actual principal del Museo Histórico Nacional, (otra sede de éste es la Casa**

(38) Raúl Montero Bustamante, obra citada, pág. 39.

(39) Correspondencia citada, pág. 380.

(40) Idem, ídem, pág. 386.

escribí, haora vuelvo caserlo pa. de cite qe. Ayer estuve en Minas, vi a nuestra amiga Da. Petronita Araujo y asus niñas qe. son ya mosas, me trataron con la amistad de siempre, vicité el cementerio donde estan los ternos rreitos de nuestro yjo Juan José yno pude menos qe. conmoveme como era regular."

Concluye la carta ponderando los adelantos de Minas y prometiéndose, — si vence a Oribe, — avicinarse con su esposa en el pueblo donde descansan los restos del hijo. (41)

de Lavalleja, de la calle Zabala), situada en la esquina de las calles Rincón y Misiones, llamadas antes San Felipe y San Gabriel, Finca de dos pisos y un mirador. Rivera la compró en 1834, (11 de Noviembre) a D. Cristóbal de Salvañach y hermanos D. Juan Pedro, D. Carlos y Da. Carmen, en "precio y cuantía de veinticinco mil pesos que los ha entregado en buena moneda", según testimonio de la escritura correspondiente extendida por D. Juan León de las Casas, Escribano de Gobierno y Hacienda. La casa lindaba con la de Ellauri, por la calle Misiones y con la de Regalía por el fondo. Tenía entonces un solar planta, a la que se le añadió posteriormente otra y el mirador. Vista hoy, pueden distinguirse en ella las etapas de su fábrica arquitectónica. Se ven detalles de la época primitiva en el patio rústico, en la escalera de los aseos y en los ambientes del piso bajo, vinculados por arcos. — En 1821 murió en la casa Da. Celedonia Wich de Salvañach, —esposa del primer propietario,— a manos de sus negras esclavas que la arrojaron desde un balcón. Estas negras fueron luego ahorcadas en el Fuerte. En 1843, vale decir, cuando la Defensa, fundóse en la misma casa la Sociedad Filantrópica de Damas, presidida por Da. Bernardina Fragozo de Rivera. En el mismo año ocurrió el atentado de Laureano Calo contra Rivera. Desde los balcones de la casa, el Caudillo presenció el desfile de las tropas nacionales después de la Batalla de Cagancha. Igual cosa ocurrió en Abril de 1846, cuando Rivera volvió aclamado al Poder. — Toda vez de venir a Montevideo desde la campaña, Rivera reposaba en la Quinta del Arroyo Seco o residía en función de gobierno en ésta su mansión ciudadana. Le acompañaba entonces una legión de amigos, servidores y subalternos militares, así también como más de un representante extranjero que no hallaba alojamiento en Montevideo. Al comienzo de la Guerra Grande, se alojaban en la casa 92 personas. — A la muerte de Rivera, la casa fué enlutada y en ella se velaron los restos mortales del Caudillo, llegados desde Cerro Largo. Había nacido Rivera en casa cercana, de la calle Misiones, entre Rincón y 25 de Mayo. — (Los datos principales de esta reseña, han sido obtenidos en la Biblioteca Nacional y en el Museo Histórico Nacional, Casa de Rivera).

Rivera mueve sus mesnadas, —"que son más de 20 mil almas",— por el Santa Lucía, detiénese en Maciel en Marzo de 1843 y le comunica a su esposa:

"Estos días me vi mui apurado, me vinieron apedir ropa unas 50 mujeres qe. las mas de ellas estavan llorando, yo no tenia ni una vara de picote para darles. Era ya cerca dela noche, ay en el Ejército unos oficiales qe. son mui mucicos, entre estos un yjo de Munilla, Argentino, un joven Cavia dela Colonia yotros qe. cantan mui vien particularmente Munilla qe. canta divinam. arias ytalianas &. Ya en aquel mom.to. necesitava tienpo para pensar en algo qe. pudiese satisfacer alas madres esposas de nuestros videntes, y en aquel momento ceme ocurre decirles, miren Vds.



Escalera circular de la Casa de Rivera.

yo no tengo aora nada qe. darles, pero esta noche vendran unos cantores, oiran Vds. una agradavle mucica ymañana veré qe. podré darles par qe. serretiren. El Yi estava inmensam.te. crecido, las pobres mujeres asetaron el partido, yo cité alos cantores, qe. loicieron vien, ce armo un vaile cuyo vastonero era Estivao, qe. duró asta el amanecer; mientras tanto yo no savía como salir del compromiso, en fin, se vuscaron 300 ps. qe. ise destrivuir entre todas, y se fueron al convoi a contar dela mucica yde el vaile de modo qe. acada mto. me veo en iguales apuros y el día qe. no ai plata les doi mucica y esto así va." (42)

### El Pardejón.

Lo llamó así Rosas luego de haberlo apodado **El Padrejón**, como hay repetidas constancias de ello (43). Ambos personajes habían hecho antes buenas migas,

y más Rivera con el padre de D. Juan Manuel (44). Después, vino

---

(42) Correspondencia citada, pág. 314.

(43) José M. Ramos Mejía, en "Rosas y su tiempo", (Tomo I, págs. 254, etc.) y otros historiadores argentinos, documentan los motes hirientes de Rosas a sus enemigos. "Padrejón" es palabra que no registra el "Diccionario de la Real Academia Española". (Edición 1925), pero que contiene el "Diccionario de voces nuevas de la lengua castellana, aceptadas por la Real Academia Española". (publicado en 1940), con el siguiente significado: "Padrejón. m. (sustantivo masculino). Histerismo en el hombre". (pág. 162). En el campo uruguayo, aluden desde tiempo atrás, con dicha palabra, a una afección del hígado por caída de la "pajarilla" (bazo). "La Gaceta" rosista, que unía a su prédica pintoresca la preocupación filológica más o menos arbitraria, explicaba al margen del diccionario: "Padrejón, es el macho toruno que llega a encontrarse con algunas crías de mulas, tan malísimo y perverso que corta el lazo, se viene sobre él y atropella a mordiscones y patadas, etc."

(44) Ver las cartas de D. León Ortiz de Rosas a Rivera. (Museo Histórico Nacional, Casa de Lavalleja, Fondo documental de Pablo Blanco Acevedo, Tomo 44).

Con respecto a las relaciones de Rivera con el propio Rosas, ver la carta del primero al segundo, escrita desde Itaquí, con motivo de la conquista de las Misiones Orientales. (Biblioteca Nacional, "Manuscritos Históricos del Uruguay", Tomo I).

el odio y su compañera frecuente la infamia. (45)

El rencor precipita las catástrofes, purga expiaciones, señala víctimas. Y aún cuando permanezca invisible la mano homicida, se la reconoce por sus golpes.

Rosas estaba en su ley de vivir y morir sulfurado. El odio era su potencia, el odio contra los hombres, los animales y hasta las piedras como la mole del Tandil que no se dejó mover con las yuntas bufantes de sus bueyes. Apoyada en la astucia para andar sigilosamente, la aversión vence una y varias veces. "Ha vencido porque representa la barbarie de su tiempo". (46)

Detesta todo, especialmente lo que excede el linde de su inteligencia. "Desprecia a los intelectuales", —afirma hasta uno de sus exégetas. (47). Claro. ¿Cómo no había de odiar lo que temía? ¿Quién concitó más su saña que Florencio Varela? ¿Cómo no maldecir lo que no alcanzaba? "Lo único que consultaba (Rosas) era el diccionario español, para él la casi exclusiva fuente de conocimientos, etc." (48). Y lo único orgánico que deja escrito



Corredor de la planta baja, de la misma casa.

---

(45) "El General Rosas y el General Rivera se odiaron profundamente. No entraremos en los detalles de los hechos que han provocado este sentimiento mutuo... Basta con que señalemos aquí la divergencia completa entre los caracteres de esos dos hombres. Rosas rencoroso, cruel, implacable; Rivera sin contralor, hasta apacible al menos en apariencia... perdonando y hasta beneficiando a sus enemigos... Colocado como Rosas por encima de la ley, entre tanto aquél, mano de hierro, gobierna por el terror, Rivera halaga a todos y busca en el corazón de los hombres que él manda, un poder más dulce y puede ser también que más seguro". (Asuntos de Buenos Aires, "Revue des Deux Mondes", Tomo XXV, págs. 309 a 316). Cita de Alfredo de Brossard, en "Rosas visto por un diplomático francés", pág. 51.

(46) E. F. Sánchez Zinny, "Manuelita de Rosas y Ezcurra. Verdad y leyenda de su vida", pág. 302. (Buenos Aires).

(47) Manuel Gálvez. "Vida de D. Juan Manuel de Rosas", pág. 245. (Buenos Aires).

(48) Prof. Angel C. Bassi, "El tirano Rosas", pág. 30. (Buenos Aires).

al cabo de su largo gobierno, son las "Instrucciones a los mayordomos de estancia". El, mayordomo de Estado, pintado por sí mismo.

El Pardejón, que era un campesino de carne y hueso, apreciaba rodearse de luces ciudadanas, de claro prestigio. En el campo, administraba los bienes del ejército con el derroche de sus propiedades particulares. ¿Pardejón? Como no cundiera el vocablo inicial —"Padrejón"— definido en "La Gaceta" de Buenos Aires, el habla popular adoptó por metátesis el de "Pardejón", que significa uni-



Portal de la cochera, sobre la calle  
Rincón.

versalmente el semblante que tira a pardo. Mote éste tan sin consistencia en Rivera, como si se hubiera aplicado al propio Rosas. Blancos ambos personajes, provenían de la raza caucásica, sin mezcla alguna de otros pigmentos. (49)

Perdido el epíteto rosista, hay que decir, sin embargo, que Rivera no perdió la afición de padrear, en prolongadas andanzas campesinas, tal como se desprende de su epistolario. Afincado desde niño en las afueras, en contacto estrecho con el paisanaje y las chinas cuarteleras, debió al campo su natural, la atención lenta y cariñosa por todo: las noches altas, de cielo estrellado; las brisas del tomillo y el hinojal de las mañanitas, la vida de los animales, la soledad sonora, la carne de la mu-

jer... Hablaba con afecto lento al soldado, a la china, a la bestia, sabiendo que todo le aguardaba sin prisa.

Esta era la fuerza de Rivera para ser un Caudillo. Aquella disciplina de rigor, era la de Rosas, para erigirse en patrón. Ambos salieron del campo con huellas perdurables: uno, jugando a destajo, mirando nidos y oyendo la calandria; otro, ahorrando dinero con avaricia, y domando potros. Después, el destino cuajó en ellos su misión entre los hombres, fiel a las huellas, como de molde.

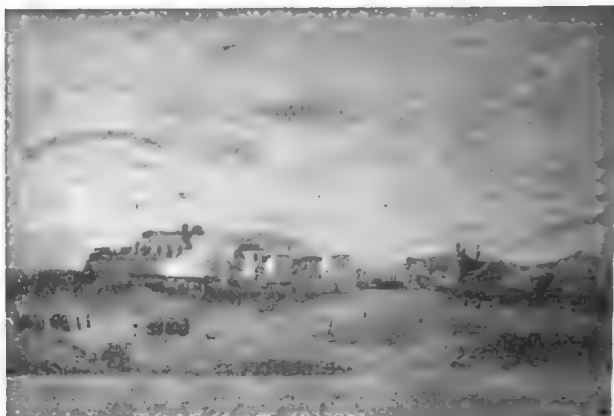
### Hogar y cartas.

Rivera tuvo en el campo tiempo para todo, sin puntos ni comas,

---

(49) Fueron padres de Rivera D. Pablo Hilarión Perafán de la Rivera, de Córdoba y Da. Andrea Toscano, de Buenos Aires.

con fervor en el corazón y amplitudes de eternidad. Vivió mucho en poco, sintiendo las menores alusiones de un gesto natural, de unos ojos, de un humo blanco. De manera clara, la vida campestre se hizo presente en sus pasos con una pasión que tenía frescura de la tierra. Había visto en los ranchos la primera mujer abultada de maternidad; había visto en la pradera las acometidas genésicas de los toros. En el campo vivió, desde el Ybicuy al Plata, y en el campo había de morir con las pupilas agobiadas bajo techo de totora.



**Bateria del Comodoro, durante la Defensa. Cuadro de Juan M. Besnes Irigoyen, del Museo Histórico Nacional (Sala "La Guerra Grande").**

Extraño habitualmente en Montevideo, cuando llegaba de la campaña refugiábase en la Quinta del Miguelete o gobernaba desde su casa del Centro. Misia Bernardina cosía, regaba las macetas



**Desembarco del General Rivera en Montevideo, en Abril de 1846. Acuarela y óleo de Juan M. Besnes Irigoyen. (Museo Histórico Nacional, Sala "La Guerra Grande").**

y Madre oraba al caer la tarde. El despachaba entonces los asuntos públicos con su secretario, atendía visitas, leía periódicos y en cuanto quedaba libre, despedía tiernamente y marchaba de nuevo al campamento con la estrella del amanecer, para "los negocios de la guerra". Oyendo las recomendaciones y encarecimientos de su mujer, paladeaba el tiempo, pensando que aquello iba a durar siempre. Y aún antes de llegar a destino, escribía pliegos a la esposa amada, desde cualquier punto del viaje.

En cierta ocasión, Rivera se demoró fuera más de la cuenta. Alarma del hogar. "Ese maldito pueblo del Durazno, es capaz de hacer olvidar todo", —exclamó la esposa. Otro pueblo vecino, Canelones, inspiraba también desconfianza a la noble mujer que silenció estoicamente los desvíos del Caudillo, tentado por las aventuras fáciles. ¿Qué supo ella? ¿Qué le dijo a su cónyuge? Es difícil saberlo. Ella, como ofendida, interrumpe su correspondencia. Hay, sin embargo, una carta sin fecha ni data, en la que dice :

"Mi Rivera : Espinosa me encarga te ponga mil cosas de su parte, y que no te escribe por que no puede. Anoche estuvo el Canónigo Vidal a bisitarme; se fué muy pronto por que dentraron las de Sagreda y las Somelleras. Nada me has dicho en tus dos cartas sobre lo triste que quedé, cuando salí. Es berdad que yo hacía un esfuerzo por ocultarlo.

"Mil besos de las niñas y el cariño de tu

**Bernardina. ( 50 )**

Rivera se defiende, al parecer, de ciertos juicios, escribiéndole a su "amada Bernardina" el 25 de Setiembre de 1839, luego de avisarle recibo de unas provisiones :

"...Pasaré haotra cosa, de la cual ciento tener qe. ocuparme de ella; pero tu aci lo quieres por tus juicios. Es verdad qe. dije a Pascual Costa pidiese algo para cuando tu vinieses, no con el fin qe. tu te as supuesto. Es verdad qe. estuve en Canelones por qe. tuve que ver a las autoridades de aquel Depto. con el objeto de promover allí una reunion qe. en comendado a Viñas; en lo demás ases una ynjusticia ami cariño y lo qe. tu vales para mi corazón, nunca te aré yo la ynjusticia de dar anadie ninguna preferencia, ni menos ocasionarte un pesar como su cedería toda ves qe. yo yciese preparativos de osequio para otras personas que no fueses tu ynuestra familia; es verdad y yo no podré negartelo jamás qe. tengo rrelaciones con esa familia pero ella no pasa, ni pasará jamás al caso que tu te as ynferido; yo soy hombre, tengo oomo otro cualquiera mis afecciones, y mis defectos, pero nunca me acusará el oservad.r. de mi conducta qe. edejado de llenar mis deveres para con la sociedad y es pecialm.te. para con tigo, te amo, te amaré etnam.te. de otro modo (no avría cido tu esposo) ci de ello tiene, dímelo ono pruebas, ci lo conoces qe. temor puedes tener qe. yo prefiera amas nadies qe. a tí; la confianza qe. me merese el cariño qe. me profesas me avra echo cometer algunas ymprudencias, yesa misma rrelación de qe. me as hecho siempr cargo cera una de ellas, pero nunca ella cera capas de ser bastante para qe. yo te desairase; te repito que ce vien lo qe. tu mereses para mi alma y lo que te deve tranquilisar hora yciempre, etc." ( 51 )

Más adelante, en Marzo de 1840, declara el Caudillo :

"Mi amada Bernardina. Ayer a las 2 de la tarde llegé aeste destino, (Durazno) un poco enfermo de un fuerte costipado; anoche medi vaños, tomé una narangada y emanecido mejor, estoy alistándome para marcharme pasado mañana cinfalta, etc." ( 52 )

---

( 50 ) Correspondencia citada, pág. 396.

( 51 ) Idem, ídem, pág. 155.

( 52 ) Idem, ídem, pág. 175.

Al poco tiempo, y desde San José, anota :

"Mi amada Bernardina : Te escrito varias cartas yno etenido contestación ninguna, me avia propuesto no volverte haescribir, pero en este momento llegó un vuque y errechido una carta de nuestro compadre Vidal yme remite atu nombre 2 cajoncitos con manzanas pero no merremite carta tuya, pero me dice entre otras cosas qe. en casa todos estan vuenos. Con este motivo enresuelto escrevirte para agradeuerte el osequio delas manzanas y nada mas. Por Dn. Pascual qe. saldrá este dias yrá el tavaco de oja pa. Madre, de quien deseo saber su estado de salud. Tu esposo.

Fructuoso Rivera ( 53 )

Continúa, entre tanto, el silencio epistolar de Bernardina. ¡Quién sabe cuántos suspiros la ahogaban! El "compadre" Vidal, con el obsequio de las manzanas, sería el hábil componedor...

De pronto, sin antecedentes en la correspondencia, se encuentran los esposos vis a vis. Misia Bernardina se ha decidido visitar a su consorte, más no en Durazno, si no en Paysandú, como se infiere del siguiente pliego del 23 de Agosto de 1840, de Rivera :

"Mia mada Bernardina. Errechido las 2 cartas de 13 y 15 del pte. y por ellas se qe. segías vien el viaje, etc." "Aquí (en Sandú) errechido cartas de casa para tí, qe. te las llevaré cuando vaya, después que te marchaste, te escribo aora lo hago pa. decirte qe. estoy un poco enfermo de un ple, pero poca cosa, me dí un resvalón ael entrara ala yGlecia y me recalqué un tovillo, ect." (54)

La entrevista conyugal, el Canónigo Vidal, la iglesia con el resbalón, el pie recalcado... No se necesita mucha imaginación para reconstruir la escena de Paysandú y la sagacidad de Misia Bernardina.

Rivera renueva sus protestas de afecto, (12 de Diciembre de 1840) en época vecina al suceso narrado anteriormente por Gelly, (pág. 26) con motivo de un papel público que sulfuró al Caudillo. Sin aludir en nada al episodio de la Quinta referido, insiste :

"...te es trañado mucho ylo mismo a Pavlo para quien le mando 2 damascos y otro para mí yja dolores, del resto se vien qe. tu as de aser participar atoda nuestra familia. A Dios mi Bernardina, ce cierta del Cariño detu am.te. es poseso

Fructuoso Rivera. (55)

El comunica todo a su Bernardina : las marchas del ejército, las providencias, los quehaceres, las noticias que sabe, como las siguientes :

"Anoche llegó del Paraguay Federico Alvin y su regreso, y las comunicón.s qe. conduce del Gov.o. de a quella República nos ystruyen de qe. nuestro

---

(53) Correspondencia citada, pág. 188.

(54) Idem, ídem, pág. 198.

(55) Idem, ídem, pág. 206.

compadre D. José Artigas se arresado venir asu patria y por lo visto ya es es cusado dar ningún otro paso asu respeto. etc." (56)

Y esta otra :

"Anoche han llegado por el correo (2-1842) porción de cartas todas contestes en qe. trascriben una noticia yn portante respeto aque el Almirante Brum (Brown) tratava con nuestro Gob.o. para cepararse de la dominación de Rosas yunirse a la causa de los Livres, etc." (57)

Ella, conmovida al fin, contesta a su "amado Rivera" :

"Estoy llena de cuidado por tu salud pues estoy persuadida que no bas bueno, y más lo creo por aberte á cordado anoche de la medicina, así espero que en la primera proporción me digas como sigues, etc." ... "Dios los allude y buelban pronto, (con Lucas Obes) este es el ardiente deseo de tu

**Bernardina (58)**

Siempre "llena de cuidado" por su marido, como desde tiempo atrás, cuando le decía :

"Mi amado Rivera.

"...no extraño lo que me dices de las llubias pues no creo que ayan sido mas que por acá, así es que no he dejado un momento de acordarme de ti, pues nosotros estamos a cubierto y tu no, etc." (59)

Conjurada la tormenta, la paz reinó en los corazones. No hubo más penas de amor que la



**El General Rivera. Acuarela y bordados sobre seda, de un cuadro del Museo Histórico Nacional (Sala "Los gobiernos de Rivera y de Oribe").**

(56) Correspondencia citada, pág. 244.

(57) Idem, ídem, pág. 264.

Corroborando la noticia de Rivera, acerca del Almirante Brown, D. Francisco Antonino Vidal, Ministro de Relaciones Exteriores, escribió desde Montevideo a D. José Ellauri, (en París), con fecha Abril 26 de 1842, una larga carta, de la que es párrafo el siguiente :

"El Almirante Brown, exasperado con los horrores que todos los días a las claras y a la luz del sol se cometen en Bs. Ays. ha ajustado y concluido en 22 del cr.te. con el Gob.no. un convenio por el que se compromete á separarse con su Escuadra del servicio de Rosas, conservando él y sus Gefes, su rango, clase, y pertenencia á la Repco. Argentina, con cuyo pavellón y coninado con las fuerzas marítimas de la Rep.ca. obrará contra Rosas. El Gobno. se ha obligado a recibir en depósito la Escuadra Argentina, a pagar su tripulación, gratificarla con dos meses de sueldo, y a dar al Almirante por indemnización de

ausencia. El hogar veló a través de Bernardina y de Madre, procurando adelantar el regreso del amo.

Con el paso de largos años y en plena época actual, cuentan las crónicas diversos pretextos del sinsabor doméstico. Otro biógrafo de Rivera, señala que Isidoro De María, joven redactor de periódicos en 1840, publicó por insinuación de Misia Bernardina, un suelto titulado "¿Qué hace el General?" (en Durazno) a fin de provocar el regreso del Presidente a Montevideo. "Tremenda impresión produjo en Rivera, —dice,— la lectura del suelto. Por pocos días volvió a verlo Montevideo" (60). ¿Tiene relación este episodio con el suceso atestiguado por Gelly? Los contornos parecen afirmarlo, pero no así las fechas.

En vías de indagación particular, el mismo biógrafo individualiza los amoríos trashumantes de D. Frutos que, haciendo honor al apelativo, dispuso su instinto en la selva y padreó en caseríos rurales, aumentando con ello la grey de "ahijados" de la Quinta... (61).

---

sus propiedades, que naturalmente serán perdidas, doscientos mil duros al contado, que se han depositado. Brown ha salido pa. Buenos Ays. con el objeto de salvar su familia, y la de algunos de sus Comand.tes. y debe regresar pa. el 30 ó días próximos, etc."

Con respecto a esta misma negociación, concluye D. Juan Andrés Gelly, en carta de Montevideo del 25 de Mayo de 1842, remitida a nuestro Ministro en París:

"...Estoy persuadido qe. (Brown) trató con sinceridad y buena fe, pero qe. al llegar a Bs. Ays. y al oír los ponderados triunfos de Rosas sobre Sta. Fe, y el alarde qe. hacía de las fuerzas, creyó perdida la Repca. Oriental, y creyó sin (una palabra ilegible) qe. de todos modos está perdido, po. Rosas no puede ignorar lo que trató, pr.qe. no hay uno en Montevideo qe. lo ignore en sus más pequeños detalles, y Rosas no perdona ni la intención de una defección. Ya ha hecho entrar su Escuadra a los Pozos: sabe qe. la nuestra es nula, y qe. le basta Martín García, y lanchones pa. el Uruguay y Paraná. etc." ).

(58) Correspondencia citada, pág. 405.

(59) Párrafos de una carta datada en Durazno, el 19 de Mayo de 1833. Original en la Biblioteca Nacional ("Manuscritos Históricos del Uruguay", Tomo II, pág. 285).

(60) Luis Bonavita, diario "El Día", (Montevideo), 1 de Enero de 1940.

(61) "...Una mujer retenía a Rivera en el Durazno, en ese año de 1839. ¿La Guayreña? (María Leguizamón). No. El historiador que más cerca ha seguido a María Leguizamón, confiesa que no está seguro de su intimidad con el General. Era una mujer fiel, y había merecido de Artigas la donación de una suerte y media de estancia, etc". "62 años tenía entonces la famosísima paraguaya. No podía ser esa sombra mínima el ancla del caudillo, etc.". "No se ha revelado en ninguna publicación el misterio de esa mujer querida por Rivera. Melián Lafinur conoció su identidad. Sabía que por su extraña y fascinadora hermosura, deslumbraba en los salones montevideanos. Guardó siempre para ella, aún en sus papeles íntimos, una discretísima inicial".

Añade el citado autor: "De María del Carmen Silva, —flor arrancada a un gajo del Tacuarí,— le nacieron los mellizos Cayetano y Fructuoso. Un idilio de río y monte, — recuerdo puro dejó en Santa Lucía, Ramona Fernández, etc., le dió a Ramonita, inscrita en el Durazno, etc.". "Pablo fué otro vástago, etc.". (Luis Bonavita, publicación mencionada).

La fantasía y el ingenio dramático de buena cepa por su parte poetizaron un idilio del Durazno. (62)

Historia e imaginación, dicha y sinsabores, vigiliás y reposos, —el hogar del Caudillo no tambaleó un instante de su larga vida familiar. La debilidad es una pausa, como pobre arroyo que intenta torcer la gran tensión del río madre. Asentado sobre roca el hogar de D. Frutos y de Misia Bernardina, soportó las borrascas, sereno y firme en la fe inextinguible del corazón que sobrevive en todos los tiempos y resiste al fin todas las asechanzas.

La anciana madre, más experimentada que Bernardina, sabía mejor de la vida para consolación de las noches nostálgicas. El ausente, recordándola siempre, llegó a preocuparse naturalmente al saberla enferma:

"Celebro que Madre esté mejorada, —escribía. Yo no se cipodre ir averla y cuento con que tu no descuidaras de su asistencia mirando su edad y cariño qe, te aprofesado siempre, etc." (63) "...no dejes de darme tus noticias y del estado de Madre pr. quien estoy siempre cuidadoso, etc." (64)

Afectado más adelante con el mal, escribe:

"...pr. el estado de nuestra Madre ase tiempo qe. yo estoy preparado para recibir ese golpe, sin embargo ya puedes aserte cargo de cual cera el tamaño de midolor despues de recibir tu carta en qe. me dices qe. ya no cuentas con es peransas de esta última en fermedad, etc." (65). "Por Perico y Dionisio te mando la burrita lechera para alimentarse Madre. Permita el cielo qe. yo tenga la dicha que ella ce mejore, etc." (66)

Llega un día al campamento (10 de Abril de 1841) la triste noticia. Bernardina se la manda desde la Quinta y Rivera le contesta movido de ternura:

"...recivi tu cartita de el 8 ypor ella me instruyes del fallecimiento de Madre; lo que podre decirte, ya te aras cargo cual será el tamaño de mi dolor pr. tan yn rreparavle perdida Sin en vargo, yo no ce con que espresiones podre agradecerte el esmero qe. por tantos años la has tratado; es una de las mayores pruebas qe. tengo de tu cariño qe. nunca olvidare. En este mom.to. qe. escribo esta no puedo contener las lagrimas y asta ora resuenan en mis oydos las ultimas palavras de Madre el día qe. partí de esa, etc." (67)

---

(62) "Los amores del General Rivera", pieza dramática de D. Orlando Aldama, estrenada en Montevideo (S.O.D.R.E.) el 17 de Junio de 1937.

(63) Correspondencia citada, pág. 166.

(64) Idem, ídem, pág. 219.

(65) Idem, ídem, pág. 220.

(66) Idem, ídem, pág. 226.

(67) Idem, ídem, pág. 232.

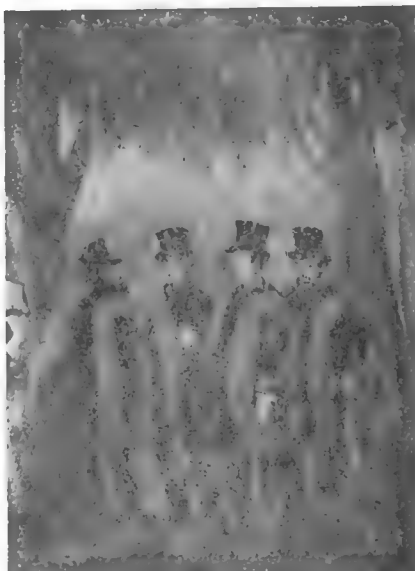
## En el juicio

Hablando, confidenciando siempre, Rivera se muestra sensible a las manifestaciones de afecto, a los propósitos políticos, a las intenciones de sus amigos y de sus adversarios. Así, con motivo de una carta de felicitación de Larrañaga (1830?) el Caudillo expresa en patrióticos términos :

"Sr. Dr. Dn. Dámaso Anto. Larrañaga,

"Mi querido y buen amo. ¡Que placer me ha causado su estim...

"Yo agradezco a V. sus anuncios felices, mas pr. lo relativo al bien gral. del pays qe. pr. lo que respecta ala elevacion de mi persona, pr. qe. los intereses qe. me son peculiares, jamás los prefiriese, ni parangonase con los de la masa común. Es preciso qe. V.ma haga la justicia de creer, qe. si alga, vez he tenido el dolor de hacer uso de mi poder, (dos palabras ilegibles) en este pays, ha sido solo con el objeto (tres palabras ilegibles) los abusos qe. contra los dros. grales. delos habitantes de este Est. (una palabra ilegible) haser las autoridades subtmes. de la Nación. Jamás fui arrastrado pr. otras miras ni hubo en esto un objeto doble. Si después de todo, mis paysanos quieren onrrarme con el primer destino del Estdo., yo sere doal asu voz, no pr. que me debore la ambición de mandar, mi querido amo., sino pr. que tengo el dulce presentim.to. de poder amalgamar los partidos con el apoyo é influxo de V.V., y en una palabra con el sentir de la Union y confraternidad detodos los Orientales. Estos son mis deseos; estos son mis votos y Dios quiera qe. la fatalidad no los frustre." (68)



El Paso de Ybicuy. Fragmento de un cuadro de Juan M. Besnes Irigoyen, del Museo Histórico Nacional, Sala "Independencia", o entrada del ejército del Norte, al mando de Rivera, a los pueblos de las Misiones (21 de Abril de 1828). Es éste el retrato más antiguo de Rivera, de que hay noticia hasta ahora. —según D. José M. Fernández Saldaña ("Iconografía del General Rivera", pág. 22). En el fragmento reproducido del cuadro, vése a la sombra de los árboles, a un grupo de cuatro personas, de chistera: Rivera, de espada en la mano izquierda, conversando con su secretario José Augusto Pozzolo; Bernabé Rivera a la derecha y el ayudante Manuel Iglesias a la izquierda. Es todo el cuadro y primordialmente el grupo reproducido, una mostración de admirable realización plástica.

---

(68) Borrador de puño y letra de Rivera, en la Biblioteca Nacional ("Manuscritos Históricos del Uruguay", Tomo II, pág. 86).

Su expansión comunicativa, —hecha a veces de ruda franqueza,— su pensar incesante en voz alta, ha de procurarles desventajas y más de una contrariedad. No puede reprimir su temperamento, como lo denuncia alguien en este párrafo :

"... el Sr. Ribera (que parece nada calla, y todo lo publica, á un lo que no es exacto) sabemos que hacen pocas semanas que a presencia de varios individuos, no conocidos por el, y en la mesa de su Campamento en Ytaquí, se expresó en esta ó semejantes palabras: —"Dorrego me tiene escrito sobre el plan para atacar al Paraguay, —hallar beremos; pues si mis planes y negocios me saliesen mal, con estas comunicaciones me dirigiría a Francia; quien en agradecimiento de no haberlo atacado; sin duda me dispensaría su favor, franqueandome auxilios y socorros para llevar adelante mis ideas". Esta facilidad de hablar, en el Sr. Ribera, sin duda le será característica, pues no ha dejado de censurar y satirizar en público la conducta de todos los S.S. Gobernadores, sin exceptuar al Sr. Dorrego".

(69)

Sin embargo y con referencia al asunto histórico de la versión, procede el siguiente comentario del Gobernador de la Provincia de Corrientes, D. Pedro Ferré :



**El Presidente Rivera, jurando la Constitución en Durazno (1838) ante la delegación parlamentaria. Croquis a lápiz de Juan M. Besnes Irigoyen, de un álbum de apuntes del Museo Histórico Nacional. Acompañan a Rivera, (a), según la anotación histórica del dibujante: b) D. Alejandro Chucarro, d) D. Joaquín de Sagra y Périz, c) D. Benito Chaín, e) D. Juan M. Besnes Irigoyen, f) varios vecinos y oficiales.**

"Otra intriga descubrí al finado Dorrego, que puede tener conexión con las demás. Cuando el general don Fructuoso Rivera se hallaba ocupando los pueblos de Misiones que poseen los portugueses, recibí una carta de Dorrego en que me decía que Rivera se había interesado fuertemente con él, para que haciendo uso de su relación amistosa conmigo me hiciera inclinarse a llevar la guerra al Paraguay y que el mismo Rivera la encabezaría. A los seis días de haber recibido yo esta carta, recibí otra de Rivera por conducto del mayor Salcedo, en que me manifestaba su queja por haberme valido de Dorrego para que se insinuara con él, a fin

---

(69) Carta anónima, sin fecha, data, ni dirección, encabezada así: "Querido Amigo".

de que se decidiera a llevar la guerra al Paraguay, contando con los recursos de Corrientes: que él no había pensado en semejante guerra; pero que si yo la creía necesaria ¿por qué, estando él en estrecha relación, no me le había dirigido directamente? Confieso que no hubiese creído esta tramoya, si el mismo Rivera no me hubiese mandado la carta autógrafa (en el Archivo de Gobierno). El gobierno de Buenos Aires tenía entonces el interés de sacar a Rivera bajo cualquier pretexto de Misiones, para apoderarse de las vacas de los portugueses, que en grandes cantidades había distribuido ya en Buenos Aires, de donde vinieron los interesados que sólo llegaron hasta Ytaquí." (69 a)

Cuando no cartas en abundancia, borradores y apuntes de su mano se hallan en los archivos de Rivera (70). Tal el siguiente fragmento de un interesante pliego del año 1833, en el que expone el Presidente, los motivos que tuvo para remover al Ministro Santiago Vázquez y agrega luego acerca de su gobierno:

"...las vromas de la anarquía nos sittaron pr. todas partes yme fue forzoso dejar las cosas y las personas como corrieron, asta el mom.to. propio de tener que (una palabra ilegible) en ello. Personalm.te. uviese volado aesa capital pa. personalm.te. aver echo la inovación qe. a mucha tiempo pense acer en el ministerio, pero ¿como avandonar las inmensas atenciones que pesan sobre mí? El Exto., la frontera del Uruguay qe. tanto reclama mi precencia? Ací es qe. me sería mas facil sacar el Gobierno. a la campaña qe. el desprenderme un día de todo lo qe. tengo entre manos, qe. es un mundo. Ya Vd. be qe. esto mismo tendría in convenientes, no cería propio andar pr. las cuchillas con las oficinas. Tales son mi amigo los objetos de que devo ocuparme para asegurar, el reposo a esta tierra qe. nos avisto nacer y que tanto merece, etc." (71)

O aún, esta otra declaración al Gral. D. Julián Laguna sobre las Misiones:

"Amigo muy apreciado:

"Poco nos queda ya que hablar de Misiones. Esta era una adquisición de importancia para las operaciones de la Guerra; pero ella ha cesado y las Misiones solo servirán para recuerdo de mis buenos deseos y de la gloria que supieron labrarse en ellas los bravos Orientales. Este triunfo es de todos y no mío solamente; por lo menos él debe mucho a los amigos, que, como Vd. han pugnado por allarlo. etc." (72)

---

(69 a) "Memoria del Brigadier General. Pedro Ferré, pág. 39. (Buenos Aires)".

(70) Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Museo Histórico Nacional, Casa de Lavalleja, Estado Mayor del Ejército, etc., con gran cantidad de documentos inéditos.

(71) Biblioteca Nacional, ("Manuscritos Históricos del Uruguay", Tomo IV, pág. 248), parte de un borrador de puño y letra de Rivera, sin fecha ni dirección. Lo referente al Ministro Vázquez, antecede al fragmento citado.

(72) Primer párrafo de una carta a D. Julián Laguna firmada por Rivera, sin fecha ni data. (Biblioteca Nacional, "Archivo del General D. Julián Laguna", Vol. I, pág. 289 bis).

Hombre indiscreto, sí, pero con la discreción de acallar reproches venciendo porfías de amor propio. Las Misiones conquistadas y las Misiones cedidas... (72 a). La Independencia, el Uruguay libre: lo que no bastó con las glorias de Sarandí y de Ituzaingó, lo selló la hazaña de las Misiones, perdidas y todo. Los seres que rigen el destino de los pueblos con grandes empresas, no concuerdan exactamente con su propósito inicial: reducen éste o lo rebasan, como si al culminar el esfuerzo del hombre entrara él mismo en las tinieblas empujado por fuerzas desconocidas. Se llega a un punto en qué duda la reflexión y no sabe si la verdad y lo mejor está simplemente en lo que sucede.

Rivera, hombre fuerte, no se abraza como los débiles a un capricho. Cede para vencer, por que es responsable y no terco. Nadie le conoce más que él mismo y sabe que su suerte, —tal que la de todo ser,— está hecha de interinidad, de lo transitorio y no de ingenuas jactancias de eternidad. Cuando se compara la personalidad del Caudillo con la de sus contemporáneos, se acentúa la jugosidad humana de él y la sequedad de los restantes.

En marzo de 1834, a propósito de Lavalleja vencido en la revolución que tentó derrocar al Gobierno, con ayuda de Rosas, Rivera escribe una carta a Julián Laguna, expresando la ofuscación del ilustre jefe de los Treinta y Tres:

"...ojalá que aquel necio hombre conociese el mal que le ocasiona a su patria y desistiera de una vez de las injustas y ambicionarias miras, con que se á propuesto afligirla; el acaba de tocar el ultimo desengaño, ¿y sera posible que vuelva alansarse por la 4a. vez a comprender torpe, y locamente, una empresa que solo tray consigo el luto y la desolación de la patria? Cuánto puede, amigo, la venganza particular, en nada se detiene cuando no está la ilustración de por medio, que es la unica que puede frenarla, etc." (73)

Como siempre, los amigos lamentan las indiscreciones; los adversarios las explotan refocilados, aumentando con ello los ataques. Rivera es el cielo terso, pero que anida la tempestad. Así como tuvo grandes y nobles amigos, no fueron escasos sus contemporáneos, que le increparon defectos reales o supuestos, señalados por correligionarios de la talla de Manuel Herrera y Obes, más de una vez y Lorenzo Batlle y César Díaz en sus "Memorias". El tiempo, ligado a las pasiones, el tiempo que arriba y pasa, habrá de repetir aún las críticas con fruición. Porque el Caudillo era y es un blanco muy visible. Es fácil tomar puntería y no errar los tiros, según el

---

(72 a) Véase el proceso de la reintegración al Brasil, en Carlos Oneto y Viana, "La Política de Fusión", pág. 279.

(73) Fragmento de una carta toda escrita por Rivera a Julián Laguna, el 12 de Marzo de 1834. (Biblioteca Nacional, "Archivo del General Julián Laguna", Vol. IV, pág. 849).

método de Juan Carlos Gómez. Lo difícil es responder como Rivera, con los términos siguientes :

"Si yo vuelvo, injuria por injuria, persecución por persecución, si descargo sobre los amigos de Oribe la vara con que él oprimía a los míos, habré satisfecho una venganza personal y mezquina; pero no habré cerrado la revolución: los hombres verán que no tienen patria, que necesitan abandonarla, y maquinan, desde lejos, su ruina; y así continuaremos en turbulencia perpétua, y siempre a caballo, con la lanza empuñada, vertiendo siempre la sangre de los orientales. No es esto lo que la Nación exige de mí: no es este el fin a que yo marchó: los que me ultrajaron, los que se cebaron en mis indefensos amigos, estaban también bajo un yugo de hierro, obedecían a una tiranía brutal, y tal vez no la podían evitar: sobre todo, mi misión no es la de vengarme, sino la de afianzar la quietud y el orden constitucional de mi país". ("Revista Oficial", 19 de Dibre. de 1838, Nº 21).

Más que un hombre, Rivera significa un poder, toda una fuerza político-social, una fatalidad histórica que se puede mellar, escarnecer, castigar severamente (74), pero que no es dable destruir y menos arrasar. Dar con el tiro, no supone siempre matar la víctima; a veces es redimirla como la sangre de mil heridas con su indeleble signo escarlata. No entender esto, no sentirlo vibrar en onda musical a través de los años, es patentizar la medida limitada del juicio o pretender calibrar las fuerzas ciegas de la naturaleza, aventando la inmanencia del espíritu humano.

No cuesta nada echar leña al fuego. Cualquier menuda astilla sirve para avivar las brasas. Pero la historia no se escribe con tizones, sino a la luz de resplandores, con el viento ululante que hace llorar. La leña se recoge rastreando, pero el viento amida detrás de la frente, como el ciclón de los horizontes levantando las olas.

Un reo se procesa y condena. Un caudillo, —llámese Rivera o Flores, Acevedo Díaz o Saravia,— puede en momento dado ser extrañado o escarnecido, cuando la fuerza de la justicia es tan grande como la de las culpas y el odio sustituye al amor. Lo que no puede la sanción pública, ni tribunal alguno de la historia, es desterrar al Caudillo del alma palpitante de su pueblo. Tarea útil la de examinarlo y discutirlo sin pasión, pero empeño vano el de injurarlo para dismantelar el altar de las evocaciones. Es, —sobre inútil,— pueril, artificial, como alterar los procesos sociales evolutivos o descuajar la nacionalidad de un Estado.

Cierto día de 1843, Rivera debe salir de su amplia casa de la calle Rincón, para una recepción oficial. Es cerca ya del meridiano y el Presidente apura su paso para no llegar tarde. Desciende por la escalera vestido de gala, ajustándose sus guantes blancos. De pronto, ya casi en el zaguán, levanta los ojos y deteniéndose brus-

---

(74) Ver "Publicación Oficial de los documentos referentes a la destitución y destierro del Brigadier General D. Fructuoso Rivera", Montevideo, 16 de Octubre de 1847. (Un folleto editado en la "Imprenta de la Caridad").

camente, descubre a un hombre aturdido que intenta esconderse. Rivera debe conocerlo, porque lo llama por su nombre, ordenándole campechanamente :

—¡Chél! ¡Dile a tu amo que mande a otro, que tú no servís para matarme!

La guardia interviene en seguida y apresa al hombre turbado.

No era el suceso el primer intento ni el último de asesinar a Rivera. El Caudillo subsistió; subsiste aún al cabo de cien años y subsistirá, por muy agudos que sean los dardos arrojados. La muerte, la muerte natural de su cuerpo, le vino después, cuando nadie la esperaba, como el destino que rige la vida de los hombres.

Su contemporáneo extranjero, Marcelo Chevalier de Saint-Robert, le retrató en 1848 con extensos rasgos, de los que destacamos éstos, bien observados por cierto :

"En cuanto a su vida, parecía única en su género. Jamás a hombre alguno le tocó en suerte felicidad tan grande, contrariada por tantas vicisitudes. Tan pronto jefe de Estado, como simple jefe de partido; viviendo principescamente en Montevideo o como un gaucho en campaña; dueño de la República o prófugo y proscripto; prodigando los millones por la mañana y mendigando una onza de oro a la tarde. Un día se le veía arrastrar tras de sí pueblos enteros y al día siguiente huía abandonado y errante por el desierto de la campaña. Improvisa batallones al momento, los pierde y forma otros. Defiende Montevideo o lo sitia; por todas partes libra batallas; sale vencedor, a veces vencido, y vuelve a empujar. Llamado por el Gobierno para salvar la patria, concluye por ser desterrado. Ese mismo Gobierno lo vuelve a llamar para desterrarlo de nuevo. Si se escribiera la vida de Rivera, parecería sacada de una novela". (75)



Alegoría de Rivera. Copia de un cuadro del Museo Histórico Argentino de Buenos Aires, que tiene al pie la siguiente anotación a lápiz: "Montevideo, 1846 (hecho por un francés)".

(75) P. Claudio María Braconnay, "La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo", pág. 7.

Su recto adversario D. Manuel Herrera y Obes, insigne Ministro de Relaciones Exteriores, habría de reconocer un día :

"...id y preguntad desde Canelones hasta Tacuarembó, quien es el mejor jinete de la República, quién es el mejor baqueano, quién el más sangre fría en la pelea, quién el mejor amigo de los paisanos, quién el más generoso de todos, quién, en fin el mejor patriota, a su modo de entender la patria, y os responderán todos : el General Rivera, su reputación nacional, que sirve de fábula a los niños y de historia a los viejos, no podía haber sido adquirida si no con una larga serie de servicios que estuviesen en armonía con el pensamiento de la campaña, de su partido, su patria, su familia, su: casa..." (76)

### Su voz pública

Emite su voz frente a los ataques, en diversas formas, pero con invariable tono de naturalidad, sin encubrimientos ni virulencias. Revelada continuamente en las cartas privadas, —como hemos visto,— la difunde en algunos documentos públicos. Tales, los cuatro siguientes : a) La carta a Bustos, Gobernador de Córdoba, del 3 de Abril de 1820, escrita en Canelones; b) La dirigida a su amigo Julián de Gregorio Espinosa y desde lugar ignoto, el 19 de Setiembre de 1826; c) La remitida a D. Santiago Ugualcalde, parecida a la anterior; d) La exposición formulada al Emperador del Brasil, D. Pedro II, el 6 de Julio de 1848 en Río de Janeiro.

En el primer documento, —larga epístola a Bustos a raíz del Tratado del Pilar y del crepúsculo de Artigas,— Rivera explica su combatida conducta con el invasor portugués, sustanciando :

"Sin desistir de los principios que s.pre. me han animado de sepultarme, mas bien bajo las cenizas de la gloria que sobrevivir a los progresos de la Tiranía, crey oír la expirante vos de mi Patria, ella me ordenaba no sacrificar inútilmente las últimas fuerzas que bien dirigidas la restablecerían en su antiguo esplendor, con este fin después de haber pasado el general (Artigas) ala costa Norte del Uruguay, vencido, y perseguido por las fuerzas Portuguesas sobre los indicados puntos: teniendo presente la dificultad de retirarme desde la posición que obediénte ocupaba, y no olvidando al mismo tiempo la defección que nos había causado las intrigas de Lecor manejadas por el Cavildo de Montevideo, entablé con la seductora Comisión un armisticio como el único, y mejor medio capaz de proporcionarme recursos en la comunicación con las demás Provincias para proseguir la defensa de n.ra. Libertad, esta medida cuyos principios fue seguida por condiciones que propuse para el reconocimiento de el nuevo gobierno, alhaga mi esperanza, pero pronto fue desvanecida por la felonía usada el día dos de Marzo en mi campo de los Tres Arboles. Todos los documentos que acreditan estos pasos serán presentados VS. por el Sor. Gobernador de Sta. Feé a quien con fecha seis

---

(76) "Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores", (Segunda época), Año II, Tomo II, Nos. 4 y 5, (1º de Mayo de 1933 y 1º de Junio de 1933).

de Marzo pasado se las dirijí reservando hacerlo con VS. en los momentos que las delicadas circunstancias me lo permitan.

"No pudiendo conseguir la ratificación de las condiciones cujos fines no se ocultan ala prevision de VS. (dí cuenta) inmediatamente alos gobernadores de Entre Ríos, Sta. Feé, de mi espinosa situacion para que no se disfrascasen mis sentimientos: instruí al Sor. Gral. Artigas para que en virtud del artículo diez del Tratado (del Pilar) pusiase en uso cuanto exigían mis apuradas circunstancias, y las suyas, las que seguramente ençontrarían acogida, y protección en los Pueblos confederados; esperando pues aquel dichoso instante hé tratado de obserbar para aprovecharme en lo subcesivo la Total fuerza de n'ros. enemigos; la extension de todos sus r'cursos. los auxilios con que cuentan, y los apoyos sobre que descansan he investigado prolixamente el estado de la opinion del vecindario de Montevideo; por ultimo he visto y conocido los despreciables instrumentos de que se valen los Portugueses para ocultar sus iniquas miras y para justificarlas ávista de las Naciones que las observan, y su consecuencia ha sido convencerme que todo es obra de la execrable faccion que vendiendo nra. Libertad compraba su engrandecimiento, etc.

"...Nada mas apetesco que la Libertad de mi amada Patria unico objeto de mis desvelos; para contribuir a tan laudable fin puede contarse con inagotables recursos de boca y con mil, y quinientos homb.s. de Cavallería que bajo mi direccion derramaran gustosos la ulta. gota de su Sangre primero que abandonarme, etc." (77).

El segundo documento es la extensa carta de 1826, dirigida a su fraternal amigo D. Julián de Gregorio Espinosa. "Hallábase en esa época el General Rivera proscripto de su Provincia, perseguido y acusado de traidor a la causa que sus compatriotas sostenían contra el Imperio del Brasil. Ante una orden de prisión dada contra su persona fugó de Buenos Aires y al día siguiente escribió a su gran amigo la notable carta, verdadera memoria autobiográfica, etc." (78). Destacamos los siguientes párrafos del documento :

"...Pero mi amigo, yo estoy abismado por las acusaciones de alta traición aun pasó el juicio, y no puedo creer que por tal criminal se me tenga, a menos que sea crimen de alta traición el haber peleado con los españoles desde el año 10, y haber sido yo uno de los primeros Orientales con que se contó para la insurrección de aquella Provincia contra los tiranos Españoles que oprimían estos países.

"Tal vez sea un crimen el haber consumido en esa guerra una fortuna grandiosa que habían adquirido mis padres con el sudor de su rostro y la ayuda de mi brazo, y el de mis hermanos. Pudiera tambien ser un crimen el haber visto padecer en los más crueles calabozos de Montevideo cargado de grillos, procesado y sentenciado por tres veces a morir en la horca por traidor él y sus hijos a la corona de S.M.C. a un padre en una edad de más de setenta años, a quien por

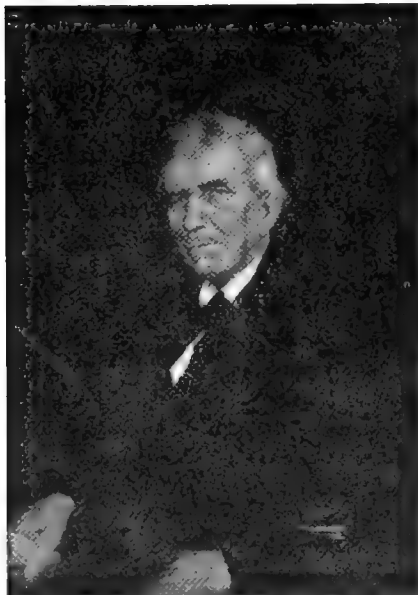
---

(77) Fojas 1 va. y 4 va. de la citada carta.

(78) Juan E. Pivel Devoto, "General Fructuoso Rivera — Ministro de Relaciones Exteriores, etc.". ("Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores", Segunda época, Año II, Tomo II, Nos. 4 y 5, pág. 382). Transcribe esta publicación la mencionada carta de Rivera, explicando su origen y hallazgo.

fortuna inesperada, la rendición de Montevideo por las tropas que mandaba el General Alvear, le facilitó la libertad que no disfrutaba (hacía) tres años.

"¿Habrá sido un crimen haberme dejado correr con la voluntad del país, que me vió nacer, en las desgraciadas revoluciones, y guerra civil del año 15, en que era yo un oficial subalterno a las órdenes de D. José Artigas, y que entonces hice yo lo que hicieron los demás Orientales, habiendo observado una conducta que no olvidaran jamás D. Francisco Celis, actualmente empleado por el Gobierno, ni D. Modesto Sanchez también comisario de los que me perseguían la noche del 14, y otros infinitos que fueron prisioneros en aquella época? Dígalo el mismo Alvear a quien devolví su equipage, y con él una porción abultada de onzas de oro y sus conductores.



D. Juan M. Blanes Irigoyen, ilustre calígrafo, dibujante y pintor, amigo de Rivera. Retrato al óleo, uno de los mejores, de Juan M. Blanes, —su discípulo y admirador,— existente en el Museo Nacional de Bellas Artes. (Sobre la personalidad y obras del pintor, ver "La obra de Juan Manuel Blanes Irigoyen", por D. Horacio Arredondo hijo, en la "Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología", Tomo III, Montevideo 1929 y "El dibujante Juan M. Blanes Irigoyen", por D. J. M. Fernández Saldaña).

dido, y con ella mucha sangre vertida y arruinada casi al extremo una riqueza?

"¿Podrá ser un crimen el haber tomado el partido con los americanos brasileños contra los Portugueses Europeos, hacer que se dividieran, y ser yo la principal

"Podría ser un crimen de alta traición el haberme batido incesantemente desde el año 16 contra los Portugueses, y sostener cinco años una guerra superior a nuestros esfuerzos, y en ese tiempo pisar muchas veces la sangre de los tiranos, perder un hermano, ver derramar la sangre de otro, y verlo sufrir una prisión de tres años, así como innumerables de mis mejores amigos, unos muertos en el campo de batalla, otros prisioneros sufriendo toda clase de martirios, así mismo ver con frente serena robar tres veces a mi cara esposa, verla fugar a los montes a pie, llena de espanto, para no caer presa en manos de los enemigos, que no se paraban en medios para hacernos sentir todo el furor de su tiranismo y opresión atropellando los derechos mas sagrados de la guerra, sin mirar la respetabilidad del bello sexo: etc.

"...Podrá ser, mi amigo, crimen de alta traición el haber sucumbido al fuerte poder de los Portugueses, que nos esclavizaron cinco años y en ese tiempo haber sufrido todos los martirios que proporciona un tirano que triunfa; haber luchado contra la esperteza y vigilancia de los dominantes, sacar partido de nuestra misma esclavitud para en tiempo oportuno darle al país su libertad que había per-

parte en que se rompiesen las hostilidades sobre la línea de Montevideo, influyendo en cuanto fué posible para que se engendrara entre ambos partidos un odio implacable que subsista?

"Podrá ser un crimen el no haber tomado parte en los pasos que dio el Cabildo de Montevideo asociado con el General Portugués D. Alvaro en el año 23? Para mí esa era complicado: el país no estaba conforme, por que mis paisanos no querían sino patria neta, a mas yo veía para mí, que no era oportuno en circunstancias que el Brasil estaba todo en juego, por una causa que la generalidad estaba empeñada, que nuestro país estaba en suma desgracia, que estaba sin brazos porque la flor de sus habitantes guerreros había perecido en la guerra contra los Portugueses, y en la anarquía, que ultimamente no había un solo capitalista que pudiese contribuir con mil pesos al empeño que nos propusiesemos; que entonces las Provincias se devoraban en la guerra civil, y más que en todo, que entonces nadie tomaba parte con los Orientales, para la grande empresa de libentar al país, porque nadie podía dar entonces lo que no tenía para sí, y darlo a correr el eminente riesgo de perderlo todo, fué para mí ver, imprudencia. Yo tocaba entonces las cosas de cerca, esta parte recalzaría veía que el Brasil por su libertad y que los Continentales, así que los Portugueses Europeos desaparecieran debían retirarse a su país para disfrutar de nuestras haciendas de que nos habían despojado, y entonces era el tiempo, porque hace diferencia el hombre guerrero pobre cuando llega a un estado de riqueza; no le gusta hacerse matar por que le digan que es valiente.

"Puede ser, mi caro amigo, que haya sido crimen de alta traición que a la pasada del General Lavalleja a la Banda Oriental en el año 25 yo me viniese con él, pusiesemos en planta un plan que habíamos convenido mucho antes del desenrolló del Brasil y que no había tenido efecto por acaso que suceden; pero yo le había seguido y esperaba una oportunidad.

"¿Puede ser un crimen de alta traición la parte que en consorcio de aquel heroe tomé desde el día que nos dimos la mano en la barra de Monzón en el Arroyo Grande, etc.?

"...Aquí me tiene V. amigo en el mas bonito estado que podía verme: perse-



Lo que quedaba, hasta hace pocos años, de la Quinta del Arroyo Seco, lugar de reposo de Rivera en Montevideo. El frente daba al paraje de la calle hoy llamada Ascencio, a la altura de Suárez, Agraciada y Uruguayana. El gran portón de hierro fué trasladado al lugar que hoy ocupa en el "Parque Fructuoso Rivera", de Carrasco.

guido por los Portugueses como mis mayores enemigos de mi corazón, perseguido por el Gobierno de la República como delincuente de alta traición, ¿a donde iré que encuentre auxilio? El Gobierno que he sostenido, y pensaba sostener de la mejor buena fe me persigue, y me declara traidor a imitación del infame Pedro primero. Si me voy a los barbaros tendré que venir con ellos en sus incursiones sobre un pueblo de quien he recibido las mejores pruebas de gratitud que nunca olvidaré; si me voy donde está Bolívar, el Presidente me ha dicho que es un tirano que ambiciona sobre estos países; y si es así, ¿cómo he de ir? Yo no gusto servir a miras particulares: Si me voy a donde está el Gobernador Bustos o el de Santa Fé, el Presidente tendrá entonces que añadir un renglón mas al mensajero poniendome como anarquista: Si voy al Entre Ríos sucederá otro tanto; si voy al Paraguay, Francia que sabe que me gusta pelear, y que se prácticamente mandar soldados me ahorca al momento de su llegada. Si a la Banda Oriental tendré que reunirme a los dicidentes este es un mal. Si me presento a Alvear para que me lleve a la guerra como un soldado, éste no me creerá de buena fe y le puede dar ganas de enredarse de palabras con mi pescuezo y colgarme, etc."

El tercer documento de Rivera es la carta amistosa a D. Santiago Ugualcalde, dirigida como la anterior desde ignorado lugar y de tono y forma algo semejantes a la misma, aunque más concreta. Dice el Caudillo principalmente:

"...Ya te creo instruido del acontecimiento del 14 de setiembre así como de los decretos del presidente (Rivadavia) en la mañana del 15 del mismo por los que me hace aparecer como criminal de alta traición; ignoro amigo el motivo, etc." (Repite aquí abreviados, los motivos que, en forma de interrogación, enuncia la carta anterior).

"Ya metienes, amigo querido, perseguido como un criminal de alta traición por el Gobierno que de tan buena fe sostenía con mi débil brazo; por este Gobierno mismo que no ha mucho tiempo al patentizarme, me llenaba de elogios y me admiraba como un héroe. Tengo en mi poder estos documentos que conservaré para hacer menos sensible a mi corazón mis infortunios. El presidente, a imitación del tirano del Brasil que me llama traidor y me presenta en sus papeles públicos como un monstruo de la perfidia y de la traición; en este estado mi buen amigo nada tengo que ver ni esperar de la revolución, pero no sé adonde me dirija que no corra mi persona el riesgo de ser presa, y cuando así no sea adónde iré que no se me abomine en razón de que voy acusado de crimen de alta traición por el Gobierno de la República. Yo hubiese aparecido ante el juicio público a que se me llamaba, pero no me constaba hubiese garantes para la respetabilidad de mi persona, y tenía presente la injusticia con que se me calumniaba; y dije amí: no; quien me acusa con imposturas también podrá atropellarme y hacerme sentir todo el peso de sus crueles deseos, por que amigo, estos señores no se paran en medios para llevar sus miras al cabo, y yo no era tan incauto para dejarme correr la suerte del desgraciado Ubeda, oriental a quien tú conociste, etc.

"Ultimamente, amigo, a todo he pasado mi juicio, y dejándome arrastrar con el puro deseo de mi corazón, he resuelto y con firmeza, llevar mi débil brazo, y con el una espada que cifo y que consagré a la patria, contra los tiranos portugueses.

Me voy a la Banda Oriental, solo o acompañado de cuatro o de ciento, mi objeto será acerles la guerra que pueda; o pereceré con gloria en sus manos o les haré sentir todos los furores que mi deseo como hombre libre y la venganza me inspiren contra su iniquidad. Yo no dependeré del gobierno que me persigue como criminal de alta traición, pero no le daré el gusto de que me vea entre los tiranos solo hecho víctima, para así desmentirle de las imposturas con que me acrimina.

"Sin embargo, amigo, que ahora no tengo patria porque la hedejado y en ella una esposa, una madre anciana y hermanitas llenas de angustias y reducidas a la mayor indigencia, después de haber vivido en la abundancia como a ti te consta; dejo igualmente más de veinte huérfanos de pequeña edad que se alimentaban de la benignidad de mi corazón y el de mi compasiva esposa, quienes van a ser sin duda víctimas de mi persecución, etc.

"Te recomiendo que escribas a mi familia diciéndole que existo y consolándola sobre mi estado. Ellos te creerán cuanto tú les digas y pasarán tranquilos. etc." (79)

El cuarto documento de Rivera, —ya de otra época,— se refiere a su cautiverio. Es una exposición elevada al Emperador del Brasil, de la que interesan los siguientes párrafos:

"Si libre fué mi entrada al Brasil, no se me puede negar el pasaporte para salir. La elección para residir donde me acomode, es puramente mía y no hay justicia en restringirla o negarla. etc."

"Era por el mes de Octubre de 1847; el Gobierno de la República del Uruguay, a lo que parece, halló a bien asentir a las exigencias de los Ministros Interventores de Francia e Inglaterra para que se me despojase del mando del Ejército de la República y muy luego el Gobierno consideró que mi persona podía ser un obstáculo no sólo a las Negociaciones entabladas por aquellos con el Gobierno Argentino sino también al plan que había concebido para segurar la paz a la República. Con justicia o sin ella, que no es del caso juzgar, resolvió que me extrañase a los dominios del Brasil, por el tiempo que fuese necesario al término de la cuestión. A pesar de los derechos que tenía para pedir explicación, asentí gustosamente a aquella resolución y elegí para mi residencia el punto de Santa Catalina. Allí arribé con el competente pasaporte que hice conocer por medio del Vice-Cónsul de la República al Presidente de aquella Provincia, quien me hizo saber tenía terminantes órdenes del Gob. de S.M. para que viniese a la Corte; sin embargo de lo que pude hacer valer en calidad de extranjero, tuvo que someterme a las resoluciones de S.M. el Emperador y llegué a esta Capital —Río de Janeiro— en noviembre, presentándome al Ministro de mi Nación D. Franco. de Burja Magariños y Cerrato, quien hizo saber mi arribo y permanencia en clase de simple particular sujeto a las leyes del país, y para disfrutar de sus goces a la par de los demás extranjeros. En esta confianza pasé a residir momentáneamente a la Playa Vermelha en compañía del Teniente Coronel Fusé Mariano de Matos". (80)

¿Comentarios? Diversos conceptos de estos documentos marcan

---

(79) Carta de Rivera a D. Santiago Ugualcalde, publicada en la "Revista Nacional", Año II, Diciembre de 1939, Nº 24. (Original en el Museo Histórico Nacional, Casa de Lavalleja, Fondo documental de Pablo Blanco Acevedo).

(80) "Revista Nacional", Año VII, Agosto de 1944, Nº 80, pág. 219. ("La personalidad patricia de Don Francisco Araújo", por D. Héctor A. Gerona).

derroteros, aclaran algunas dudas y, sobre todo, sirven claramente para alinear sucesos históricos. Rivera, monologando en sus epístolas, sabe lo que dice, sabe dónde va y sabe qué cosa pretende, aunque lo calle. Quiere más que nada, cuidar su memoria y la de sus actos.

### Ocaso y aurora

El personaje va concluyendo su drama. El final se acerca antes de la gloria, porque ésta "es el sol de los muertos", como dice Balzac.

La historia, parecida en el caso a la novela, por los contrastes y alternativas del héroe, languidece cinco años en el ostracismo. De pronto, apresuradamente como tumulto de montoneras gauchas, anota su página postrera con la elevación del proscrito al Triunvirato gobiernista del Uruguay y el viaje sin término a los patrios lares. A la verdad, ya era larga la cuenta. Había sido teniente de Artigas, cuando la Colonia. Después había vencido en Guayabo y a través de los años en Rincón, en las Misiones en Cagancha; y había perdido en Arroyo Grande y en India Muerta. Había acaudillado largamente a su pueblo desde la ciudad al campo y desde el campo a la ciudad, para constituirse en el primer Presidente y luego ser el último proscrito. Era larga la cuenta, sí, y sus días no podían prolongarse más. El corazón latía con fatiga. La escena que



Rancho envarillado, de la margen derecha del Arroyo Conventos, de Melo, donde murió el Caudillo. Era su dueño D. Bartolo Silva, balsero del arroyo, y fué demolido en el año de 1895, lamentándose entonces de ello un grupo de vecinos reunidos en el paraje entre los que estaban: D. Cornelio Villagrán, D. Matías Velazco, Coronel D. Pablo Estomba, D. Blás Martínez, D. Luis Servetti y otros, según informes de la localidad que debo a D. Julio Alberto Pose. Años después, fué construída otra vivienda en el lugar, a unos treinta metros al Oeste del rancho demolido, vivienda que hoy ocupa D. José Abella, bisnieto de Bartolo Silva.

mostraba al protagonista en todos sus aspectos de luces y de sombras, se cerraba irremisiblemente. El recuerdo haría después el resto que, como toda faena de hombres en torno del hombre que mueve pasiones, excita a éstas desde el entusiasmo a la injuria, desde la veneración universal al denuesto partidario.

Agitando las multitudes él dió lo que tenía y le desbordaba. Su pueblo le devuelve lo que recibió como revelación de conciencia histórica y conciencia de su integridad nacional. Nadie diga que él debió ser otra cosa, esto o aquello, aquí o allí. En vez, celébrese lo que fué afortunadamente, con la potencia exaltada de su personalidad.

Detengámonos un instante en el último cautiverio, penoso confinamiento en la isla tórrida de Santa Cruz. "El destierro, la destitución, la vejez, el alejamiento de su Bernardina, la amargura, el rencor, la consolación del mar, la inquietud de volver, haber sido esto y aquello, y estar ahora así y sin saber cómo mañana, tumulto de las ideas y los sentimientos, etc.", —anota otro de sus biógrafos. (81)

Alborozado recibe en la prisión la noble carta siguiente. —una de las últimas y más alentadoras,— de su intrépida Bernardina, fechada en Montevideo un mes antes de la liberación:

"Hoy a las tres de la mañana he desembarcado después de un mes y siete días que he andado viajando, pero he conseguido después de muchas incomodidades, llegar hasta donde estaba el General Urquiza y conseguí todo lo que le pedí: una carta para el Sor. Carreiro Leon, diciéndole que era preciso que vinieras tú al País, y otra para el Presidente Suárez, asiendole saber que escribía al Ministro Bracilero, etc. Hoy a las doce mandé a Labandera a llevar las cartas y saludar á el Sor. Carreiro en mi nombre, pues antes de irme lo había mandado llamar para tener una conferencia y al momento vino y le ablé largo, pero aora tengo muchas esperanzas pues Labandera te dirá todo lo que ha ablado y le adicho que vuelva mañana, que volviera á ablar, y creo que mucho se conseguirá, pues el General Urquiza lo creo el todo, ací es que tengo esperanzas de que muy pronto vuelvas á el País, y será una satisfacción para mí y toda tu familia el que después de cuatro años y cuatro meses vuelvas a tu Patria, todos me dicen que no creen que te dejen venir, o los que están más impuestos; pero yo te digo que estoy persuadida que has de venir y pronto.

"Hoy me han entregado tus cartas de diciembre que todas las tenían acá por que nada avian savido de mí en este mes y días que he faltado, y quedo impuesta de cuanto medices. He visto á el Compadre Jerónimo Jacinto en la Colonia y Compadre Matos. Ambos te envían sus recuerdos, ací como el Coronel Dn. Wenseslao Paunero que mucho me recomendó esta con el Gen.al. Urquiza, lo mismo el Gen.al. Madariaga y Abalos y D. P. Ferré, Dn. Felis Gomes que es el Gefe del Estado Mayor de los correntinos; en fin, infinidad de personas, en la primera que te escriba te diré cuanto aya ocurrido, aora no puedo, por que ase dós noches que no duermo. Díle a Carlitos que no le escribo por lo mismo y que se se lo diga a Delmira, que

---

(81) Telmo Manacorda, "Fructuoso Rivera", pág. 229.

reciban mis cariños, y tú recíbelos de todas y el afecto de tu esposa, que no tendrá descanso hasta ver si consigue que tengas y tiene la satisfacción de verte.

**Bernardina de Rivera (82)**

Después, llegó para Rivera la libertad anhelada, el adiós al monarca imperial, la comida de los amigos en Río Janeiro, con brindis y algún despropósito y luego el viaje, el ansiado retorno a la tierra natal.

Pero, ya no es buena su salud como antes, que se reponía fácilmente con reposo y sangrías. Ahora está resentida, acosada por los escalofríos y la pérdida momentánea del conocimiento. Con todo, lucha y mejora levemente. Emprende el viaje por tierra. —y no embarcado como querían los médicos,— y lleno de cuidados y fatigas llega a las laderas de Aceguá en la frontera de la Patria. Bernardina, que partió de Montevideo para recibirle, está a su lado alegre y feliz, al cabo de tantos años de ausencia, apesadumbrada, sin embargo, de verle el rostro macilento, flaco el cuerpo como huso y el andar penoso. Le asiste, le atiende, le vela abnegadamente y sonríe entre lágrimas al cabo, cuando el Caudillo puede ya montar a caballo, y pasear mirando a lo lejos las serranías. "He salido con la mía, —escribe él a Melchor Pacheco y Obes,— y aún me tiene usted sobre la tierra, ocupando toda mi imaginación en la suerte de la patria".

Misia Bernardina descansa un tiempo confiada en la convalecencia. El campo verde, el alto sol ardiente y la atmósfera limpia, alivian el ánimo de preocupaciones. El General no matea ya, no fuma su tabaco negro; pero se alimenta bien y duerme sin mayores sobresaltos. Asoma el verano como una cuita y en uno de sus claros días, la esposa parte a Montevideo para acomodar la quinta del Arroyo Seco y disponer todo lo concerniente al próximo arribo de Rivera a la Capital. Aunque de nuevo él es gobernante, no irá a alojarse a la calle Rincón, sino a la quinta, para reposar y atenderse mejor.

Entre tanto, el gobierno nacional anda a los tumbos como en épocas pasadas. Lavalleja, —otro de los triunviros,— acaba de fallecer y Flores reclama vivamente la presencia de Rivera, el único sobreviviente de la historia que puede aglutinar los núcleos de opinión. El Caudillo resuelve por tanto apresurar su regreso, y el 10 de Noviembre se pone en marcha en compañía de fieles servidores y escoltado por guardia de lanceros.

Costea la frontera del Brasil y entra en el pueblo de Yaguarón, en el momento de desatarse un temporal violentísimo sobre los campos. La borrasca le cala los huesos, pero sacando fuerzas de flaquezas, la resiste una vez más. A poco, el cielo se va despejando,

---

(82) Carta toda escrita de la firmante, desde Montevideo, el 21 de Enero de 1852.

cesa la lluvia y la comitiva continúa el viaje chapoteando, demostrándose en los vados crecidos.

Merodea un tiempo por el lugar y luego ha de torcer el rumbo para continuar su itinerario en dirección al Durazno. Es un rodeo grande el del viaje, porque no quiere tocar en Melo, la recia capital de Guazunambí. No ama a esta ciudad, nunca le inspiró confianza y elude su encuentro.

El, atado a todos los puntos del terruño y con madriguera en cualquier comarca, no mira a Melo con buenos ojos. Según testimonio de la localidad, "es conocido el odio que Rivera le tenía a este pueblo donde el cura Juan Antonio Caldas organizó la revolución lavallejista de 1833 (82 a) y el extranjero Olazábal asedió a José Augusto Pozzolo vencíéndole. Melo había sido dominada por gente adicta a Lavalleja primero y a Oribe después y Rivera no entró nunca a la ciudad por propia determinación. En 1835, cuando el Caudillo se entrevistó con el presidente Oribe a propósito de la revolución de la provincia brasileña de Río Grande, lo hizo en extramuros de la capital de Cerro Largo. Una tradición familiar de D. José María Morales, Alcalde Ordinario de la Villa de Melo en 1845, refiere que a raíz del desastre de India Muerta, Rivera se refugió en las barrancas del Paso de las Piedras del Río Cebollatí con las desmedradas fuerzas de su ejército. Sorprendido a la noche por su persecutor, D. Dionisio Coronel, el Caudillo, que dormía, debió incorporarse precipitadamente, salir y arrojarse al río a nado, escapando de los enemigos que la víspera habían dado muestras de furor salvaje en el propio campo de batalla.

Con las pocas simpatías que Rivera sentía por la región de Melo, no tuvo más remedio que permanecer momentáneamente en ella, malhumorado y con duras palabras. ¡Quién le había de decir que caería en la boca del lobo! No podía disimular su tirría. A los comerciantes, galaicos "blancos" de Cerro Largo, les tenía particularmente un odio terrible, — dice un publicista (82 b) añadiendo: "Mandó con voz seca y breve que fueran a su presencia todos los alpargateros negociantes, etc.". "Con un soriano muy regular, con la garganta anudada y la voz haciendo puchereros, desfilaron ante el enfermo Triunviro, Artola y Zóñora, y Granda y Saiz y Villamil y Ramón y Sastre y todos los que había señalado el dedo febriciente de Rivera. Con sus trajes domingueros, botín punta cuadrada, cuello desorejado; pechera blanca con botones de oro, pantalón de campana, chaleco chillón y sombrero alto dándolo vueltas en las manos nerviosas, formaron dando frente a la mirada torva del Caudillo. Les dijo unas cuantas cosas. Que eran muy soberbios y petulantes, que le debían muchas y que les iba a sacar la cáscara creada atrás del

---

(82 a) Carta de D. Saviniano Pérez hijo, al Dr. D. Ramón Álvarez Silva, de Melo, del mes de Marzo de 1945.

(82 b) Saviniano Pérez, "Actualidades", pág. 4, 25 de Noviembre de 1943, (Melo).

mostrador bolichero; que eran fátuos e ignorantes, que no se lavaban los pies, que eran habladores y miserables y que se mandaron a mudar de su presencia, para volver a ella con el tributo de onzas que a cada uno establecía, etc.". "Paquetes, demacrados por el jabón, silenciosos y suspirantes, la procesión ganable cruzó las entonces desdentadas calles de Melo" y luego "entre suspiros y opresiones contaron la exigencia a sus mujeres, pidiendo que sacaran las bolsas de cuero crudo que llenas de onzas estaban bajo la cama monumental del matrimonio y, lacrimosos y afligidos empezaron a contar". Sin embargo, la cosa no pudo pasar de las amenazas y los caudales quedaron donde estaban. Lo que no quita que los negociantes de Melo, perdido ya el miedo, recobraron el uso de la palabra y "con verba fácil, sonora y altanera contaron cómo le habían contestado" (?) al Caudillo...

Entre tanto, Rivera reanuda su marcha.

El día 19, le sale al encuentro el Gral. Anacleto Medina, bravo servidor del jefe en los combates. Se hace un alto. En seguida desfilan en honor del héroe los escuadrones de caballería, piafantes, impetuosos. Rivera, sentado en rústica silla, contempla a los jinetes, a los corceles recortados sobre el horizonte como lampo de gloria. Los contempla con ojos extraños que quieren sonreír y se humedecen de emoción. Después, sobre la huella de las tropas en la gramilla y con la brisa del atardecer, el cortejo anhelante reanuda el camino, distanciándose por instante más difícil. Fuerte incomodidad vuelve a postrarle, inmovilizándole en el interior de una carreta. El jefe de la escolta, Brígido Silveira, divisa un rancho. Se llega a él y pide a su dueño amparo y refugio para el General. El ardor de concluir el viaje, el ardor de descansar, se confunden y abrazan en el ánimo febril, indeciso, lánguido, como la penumbra del poniente. Ya se van de Don Frutos el bienestar y la calma, arribándole en vez una respiración jadeante, un vómito, un frío glacial, hielo en fuego, que no es el relente, ni la escarcha quebradiza de las madrugadas.

Los médicos se retiran (82c) y los servidores rodean el lecho: Brígido Silveira, el mayor Santiago Gadea, el comandante Yllescas, el capitán Julián Borches, el secretario Onetti, Vega el escribiente,

---

(82c) Los médicos asistentes certificaron: "hemotisis consecuente de pleuro-neumonía complicada con gastrohepatitis e hipertrofia del corazón". Tres fueron los médicos llamados a Melo para atender a Rivera: D. Juan Fernández, médico de policía de Cerro Largo; D. Luis María Navarrete y D. Francisco Mestre. Acerca del primero, reza un extracto del protocolo del Juzgado Letrado Departamental de Cerro Largo, con fecha 9 de Febrero de 1854: "...D. Juan Fernández da poder a D. Antonio Leonel Forte Gatto, vecino de Montevideo, para que cobre y perciba del Superior Gobierno de esta República o de quien corresponda, la cantidad de \$ 500 (quinientos pesos) que se le adeudan por asistencia, en su clase de médico, al finado Brigadier General D. Fructuoso Rivera, en la última enfermedad y a varios enfermos de la división de su mando, durante el tiempo que estuvo acampado a las inmediaciones de esta Villa, etc."



**Muerte de Rivera, en el interior del rancho de Bartolo Silva; boceto de Diógenes Hequet, del año 1894, publicado en el álbum "Fructuoso Rivera. Número Único. Montevideo, 13 de Enero de 1894", ejemplar del archivo del Gral. Dr. D. José Luciano Martínez. — Rodean el lecho de Rivera: el mayor Santiago Gadea y el secretario Onetti, a la cabecera; a los pies, el comandante Yllescas, el capitán Julián Borches y Angel Vega, escribiente. Más atrás, vestido de chiripá, el muchacho Faustino, asistente del General. Sillas, espadas, sombreros, un freno y un rebenque colgado en la pared, completan la composición, además del cuero, en la parte superior del lecho, que era costumbre poner en los ranchos para recoger la humedad del techo.**

el botija Faustino asistente del General y acaso Bartolo Silva, dueño del rancho. Falta la ternura de una mujer, la veneración de un hijo, la fidelidad de un pobre perro agazapado bajo el lecho, para hacer el cuadro más triste. Los otros amigos, los de todos los días de antes, sólo pueblan el recuerdo: Ellauri Obes, Laguna, Espinosa, Gelly, Bustamante, Fermín Ferreira, Pozzolo, Labandera, y cuántos más que están

lejos o en el reino de las sombras.

No se siente en la estancia la voz familiar, el regaño tierno. Sólo ronca una respiración fatigosa. Los ademanes en común de los acompañantes, se yerguen y apagan en la tirantez del silencio, en la expresión de los ojos. El final, el triste e irremediable final, asedia por doquier, impone a todos mesura, freno en las palabras, gestos imborrables de los brazos, como si la vida toda, contenida en un minuto, fuera un estar rodeado de muerte. O como si la muerte fuera, al fin y al cabo, una forma efímera de la vida.

Cae la noche, una noche suave del mes de Enero, para morar eternamente en el rancho y plegarse como salmodia al rumor infatigable del Arroyo Conventos. A eso de las cinco de la mañana, el Caudillo entreaire los ojos, apeteciendo sin duda el corazón ausente de su Bernardina. ¡Cómo no confidenciar en el definitivo trancel Balbucea leves palabras, inclina la cabeza a un costado como cóndor herido y no puede más todo él que aquietarse para siempre.

Entonces se estremeció el grupo que rodeaba al lecho. Rompió el silencio expectante y lloró como niño el dolor de los hombres fuertes.

Al siguiente sol, otra vez la marcha hacia Montevideo. Pero ahora con un carretón cubierto de crespones, planeando en el viento como alas de cuervo. Ya no va Rivera, —no puede ir,— a integrar el Gobierno. Van sus restos mortales a recibir los honores y el duelo de un pueblo entero. Durmiendo a campo, descendiendo valles y cruzando llanuras, el cortejo fúnebre llega en dos jornadas al Cerro Colorado, en las inmediaciones de Mansavillagra. Baja una colina y la escolta que comanda el oficial Gregorio Carbajal, distingue en sentido opuesto un carruaje que se aproxima: es el de **Misia Bernardina** saliendo al encuentro del Caudillo. Ella observa con extrañeza las moñas negras tremolando en lanzas tacuaras de la escolta y muda, aterrada, oye clamar a los jinetes: —"¡El general Rivera ha muerto!"

**Traslado a Montevideo de los restos de Rivera. Cuadro de Gotfredo Sommarvilia, publicado en el mismo álbum del grabado anterior. Manda la escolta de lanceros el oficial D. Gregorio Carbajal, de Canelones. - El carruaje, propiedad de Da. Justa Blanco, fué enlutado con coco negro por Vega el escribiente y por el Coronel Aro.**



"Murió el gneeral Rivera  
El general falleció,—  
Y así lo iban diciendo  
—Ensombreciendo la voz—  
La torcaz a la paloma,  
El arroyo al cañadón;  
El teru tero al chajá,  
Este, al ñandú corredor;  
Los valles a las cuchillas,  
El Pampero al picaflor;  
La piedra al musgo verduoso,

Los ceibos, al higuierón;  
Los cuervos a los chingobos,  
El chimango, al lechuzón;  
Las nubes a las cachimbas,  
Las cachimbas, a la flor;  
El sendero a la tranquera,  
Las chinas, al payador,  
Y el lucero de la tarde  
Al postrer rayo de sol.  
¡Murió el general Rivera,  
El general falleció!..." (83)

Ambas comitivas se pegan confundiéndose. La desolada esposa debió elevar los brazos en actitud de plegaria y agachar la cabeza en actitud de ahogo. Unidos de esta suerte varón y mujer en la desesperación, en desigual y doliente eternidad de las almas, no pudieron recogerse como pensaban en el grato reposo del Arroyo Seco. El destino quiso otra cosa: la soledad imponente de la Quinta y el sepulcro de la Catedral durmiendo la gloria.

Lápida sepulcral de Rivera, en la nave derecha de la Catedral de Montevideo, desde el año 1897.



#### **NOTA FINAL EXPLICATIVA :**

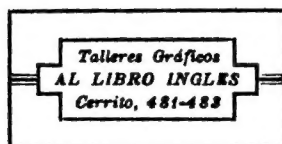
Hubiera sido más cómodo, para esta publicación y su lector, prescindir de las cartas, documentos y notas que ilustran el relato. Pero, se ha preferido sacrificar la comodidad a la confirmación de los hechos mencionados, por razones de la certidumbre histórica.

Los documentos inéditos que se publican, —fragmentarios o íntegros,— y cuya procedencia no está indicada al pie de las páginas, pertenecen al archivo personal de

**EL AUTOR**

Montevideo, ( Carrasco ), Abril de 1945.

---



---

---

**OBRAS DE**  
**EDO. DE SALTERAIN Y HERRERA**

●

**NOVELAS Y CUENTOS :**

ANSIEDAD (1922)  
LA CASA GRANDE (1928)  
FUGA (1929)  
ARANDU (1944)

**CRITICA, PEDAGOGIA Y VIAJES .**

LOS COMENTARIOS, I (1917)  
LOS COMENTARIOS, II (1920)  
PERSPECTIVAS (1926)  
PERFIL DE VIAJE, ORIENTE Y  
OCCIDENTE (1932)  
LA CLASE, I (Literatura y com-  
posición) (1931)  
LA CLASE, II (La educación  
artística) (1934)  
LA CLASE, III (Los Evangelios,  
Antigüedad Griega, el Nilo)  
(1941)  
LA CLASE, IV (Shakespeare,  
Goethe, Bécquer, Final de  
clase) (1941).  
ENSEÑANZA SECUNDARIA  
URUGUAYA Y TEMAS DE-  
RIVADOS (1942)

●

**HISTORICAS EN PREPARACION :**

LOS CAUDILLOS URUGUAYOS.  
GEOGRAFIA, LENGUA Y DES-  
TINO.

---

---

